

---

Universidad de Navarra  
Facultad de Teología

Abraham NDONGO MINKALA

# El camino de santificación según San Luis María Grignion de Montfort

Extracto de la Tesis Doctoral presentada en la  
Facultad de Teología de la Universidad de Navarra

Pamplona  
2011

Ad normam Statutorum Facultatis Theologiae Universitatis Navarrensis,  
perlegimus et adprobavimus

Pampilonae, die 8 mensis iunii anni 2011

Dr. Xavierus SESÉ

Dr. Paulus MARTI

Coram tribunali, die 17 mensis novembris anni 2010, hanc  
dissertationem ad Lauream Candidatus palam defendit

Secretarius Facultatis  
Sr. D. Eduardus FLANDES

Excerpta e Dissertationibus in Sacra Theologia  
Cuadernos doctorales de la Facultad de Teología

Vol. LVIII, n. 4

---

# Presentación

**Resumen:** Nuestro estudio se centra en la doctrina espiritual de Luis María Grignon de Montfort. Este misionero itinerante francés propone una pedagogía de la santidad que nos parece beneficiosa para el proceso de santificación de los hombres y que merece ser valorada. Por eso, hemos elaborado un trabajo de cuatro partes principales.

En la primera parte, nos centramos en la persona de Montfort y sus obras. En ella, se puede contemplar a Montfort como un cristiano entregado que pone su inteligencia y su corazón al servicio de todo el hombre y de todos los hombres para su salvación y para la gloria de Dios.

En su enseñanza, Luis María Grignon de Montfort insiste sobre la importancia de Jesús para la salvación de los hombres. Por eso, la segunda parte de nuestro estudio se centra en la comprensión montfortiana de la santidad.

En su enseñanza espiritual, nuestro santo propone cuatro medios para llegar a la comunión con Jesús. En la tercera parte de nuestro trabajo, nos hemos interesado por los tres primeros medios que son: el deseo ardiente de Dios, la oración y la mortificación. Respecto al cuarto medio que Montfort considera como el importantísimo, lo hemos estudiado aparte. Es el tema central de la última parte de nuestro trabajo. Este medio es la devoción mariana que predica Montfort para que los hijos de Dios sepan también que son hijos de María y se entreguen totalmente a ella para asegurar su comunión con Dios.

**Palabras clave:** Sabiduría, Oración, Mortificación.

**Abstract:** The present study is all about the spiritual doctrine of St. Louis-Marie Grignon de Monfort. This French itinerant missionary proposes a pedagogy of holiness that seems of great use to the process of sanctification of men and women; therefore, we deem it a doctrine worth examining.

The present work is composed of four principal parts. The first chapter focuses on the person of Monfort and his works. We contemplate Monfort here as a compromised Christian who lays down all his mind and heart at the service of man in totality and of all mankind for his salvation's sake and for God's glory. In his teachings, Louis-Marie Grignon de Monfort insists on the importance of Jesus for the salvation of mankind.

The second chapter focuses on the Monfortian understanding of holiness. For Monfort, holiness is no other than communion with Jesus.

In his spiritual doctrine, he proposes four means in order to reach that communion with the Lord. On the third chapter, therefore, we have exposed the first three means of sanctification, namely: the ardent desire of God, prayer, and mortification. We have studied the fourth means on the fourth chapter, that is: the devotion to Mary. Monfort considers it the most important of the four. He preached about it in order that the children of God may know that they are children of Mary and that they may give themselves without reserve to her. In that way, communion with God is guaranteed.

**Keywords:** Wisdom, Prayer, Mortification.

En el siglo XVI, hay un grupo de grandes maestros espirituales. Destacan entre ellos: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, Fray Luis de Granada y San Juan de Ávila. La maestría de cada una de estas cinco figuras, y de otras muchas más, hace que se hable del Siglo de Oro de la espiritualidad española. Y si el Siglo de Oro de la espiritualidad española es el XVI, en Francia el siglo de oro es el XVII, gracias a una pléyade de grandes maestros espirituales. Entre estos grandes maestros espirituales, tenemos a Pierre de Bérulle. Es el fundador de la llamada «*Escuela Francesa de Espiritualidad*». Esta escuela particular se caracteriza por cuatro elementos principales que son el teocentrismo, el cristocentrismo, la soberanía de la Virgen María y la exaltación del estado sacerdotal. Los principales discípulos de Pierre de Bérulle son Charles de Condren, Jean Eudes y Jean Jacques Olier. Estos son las cuatro grandes figuras de la «*Escuela Beruliana de Espiritualidad*». Son los grandes maestros que han contribuido a la renovación de la vida espiritual en Francia junto a Francisco de Sales y sus discípulos. Por eso, Henri de Bremond calificará a esta «*Escuela Francesa*» de alta fuente de espiritualidad.

Cada una de estas figuras se caracteriza por una experiencia espiritual profunda. Son místicos empapados en la Sagrada Escritura. Insisten sobre la grandeza de Dios, la importancia de la adoración de Dios y de la comunión del hombre con los estados y misterios de Jesús. Promueven también una contemplación teológica de los misterios de María. Respecto a la Iglesia, la consideran como el Cuerpo Místico de Cristo, como la continuación y el cumplimiento de la vida de Jesús, de la oración y de la misión.

Los pilares de la «*Escuela Beruliana*» tienen por una parte, una concepción optimista del hombre en cuanto imagen y semejanza de Dios. Por otra parte, perciben al hombre como un ser limitado que necesita la gracia de Dios y la formación espiritual para actuar bien. Por eso, se presentan, en sus misiones, con una pedagogía de la santidad vigorosa marcada por la oración.

Se asocian a los llamados cuatro grandes pilares de la «*Escuela Beruliana de Espiritualidad*», otras dos figuras, que son los herederos de esta escuela. Estos herederos son Jean Baptiste de la Salle y Luis María Grignon de Montfort. Estos misioneros predicán como grandes actitudes espirituales la adoración, la religión, el respeto y el amor al Padre. Predican la adherencia y la comunión a los sentimientos de Jesús, e insisten también sobre la devoción mariana. Es el caso de Luis María Grignon de Montfort.

Como miembros de la «*Escuela Beruliana*», muchos franceses del siglo XVII han marcado la historia de la espiritualidad con su enseñanza. Hubiera sido muy provechoso estudiar la doctrina de cada uno de estos maestros espirituales que han trabajado para indicar el camino de la santidad a los demás. Pero hemos elegido a Luis María Grignon de Montfort por su estilo de maestría y el contenido de su doctrina. Esta maestría se caracteriza por un estilo sencillo, conciso y claro. Montfort utiliza un lenguaje simbólico y coloquial para la enseñanza del secreto de la santidad. Su doctrina llega a la gente de todas las clases sociales. Tanto ricos como pobres, eruditos o gente sin estudios, la enseñanza montfortiana es comprensible para todos. Respecto al contenido de su doctrina, Luis María Grignon de Montfort es conocido sobre todo como gran apóstol de la devoción mariana. Podemos plantearnos, al respecto, las siguientes cuestiones: ¿La devoción mariana es el único elemento fundamental de la doctrina montfortiana? ¿Qué importancia ocupa la devoción a la Virgen María en el camino montfortiano de santificación? ¿Cómo enseña Montfort al hombre a trascender los límites de su ser, para llegar a algo para lo cual está ya predispuesto desde su creación, como esperanza y posibilidad, por su semejanza con su Creador? Contestar a estas preguntas es una iniciativa laudable. Por eso el nudo de nuestro estudio consiste en plantearnos la pedagogía de la santificación que propone el santo misionero bretón.

Luis María Grignon ha conocido mucha hostilidad. Se le humillaba. Se burlaban de él como si fuera un loco. Sus detractores le consideraban como anti-intelectual, un iletrado, un adepto al pesimismo y sobre todo como un milenarista del mundo. Todo eso entra en la lógica de las circunstancias que obstaculizan la vida de santidad, que los santos tienen el carisma de superar por humildad, caridad, fe, esperanza y audacia. Frente a los críticos, como Yves Marie Congar, que criticaba la enseñanza montfortiana sobre la devoción mariana como no fundada sobre los datos de la Revelación, se pueden también encontrar los amigos, los adeptos y los discípulos de Montfort. En este grupo entra Étienne Richer, que pide con insistencia que el santo misionero bretón sea elevado al rango de Doctor de la Iglesia para que sea modelo de los teólogos. Entra también en esta lógica de Richer, François-Marie Léthel, que nos presenta a Luis María Grignon de Montfort como una referencia fiable en el ámbito de la ciencia del amor de Dios, hasta llamarle el «*Doctor del amor de Jesús en María*». Abordamos por eso los escritos de Montfort con la intención de valorizar sistemáticamente, la experiencia

y el pensamiento de su autor, con el objetivo de profundizar en las verdades cristianas. Nos parece laudable abordar la enseñanza montfortiana como la Iglesia nos lo presenta en cuanto santo y candidato serio al título de Doctor de la Iglesia. Nos parece provechoso estudiar la vida y las obras montfortianas con la intención primordial de ver cómo este santo misionero puede ayudar a los creyentes a tender hacia la perfección a la que están llamados todos los hombres. Monseñor Louis Sankalé, hablando de la exploración del «*corpus montfortiano*», piensa que si el Espíritu Santo ayudó con su gracia a Montfort para escribir lo que escribió, el mismo Espíritu tiene que ayudar a la comprensión de los escritos montfortianos. Y sobre todo, Montfort mismo precisa que antes de empezar la exploración de su doctrina, sería mejor pedir de rodillas la asistencia de la Santísima Virgen María y del Espíritu Santo. La abordamos nosotros abriéndonos al Espíritu que inspiró a Montfort para que nos ayude a comprender el contenido del «*corpus montfortiano*». Es de esta manera como nos introducimos en la escuela de Luis María Grignion, considerándole como un maestro espiritual que ilumina los caminos de aquéllos que quieren seguir a Jesús. Leemos sus escritos pensando que es un modelo del amor de Cristo en María. Meditaremos sus textos sabiendo que invitan a los demás a participar de la comunión de todos los santos.

Nuestro estudio entra en la línea de la teología espiritual, y busca una mejor valorización de la vida y de los escritos de San Luis María Grignion de Montfort. Nuestra lectura del «*corpus montfortiano*» se inscribe en la perspectiva de la comprensión de una labor teológica que tiene como preocupación la santificación de los hombres. Teniendo esto presente, abordamos los escritos montfortianos como documentos en los que el autor se inspira en la Sagrada Escritura, en el Magisterio y en la Tradición de la Iglesia, para permitir a los hombres progresar en el conocimiento de Dios. Y considerándole como maestro espiritual, nos parece adecuado hacer dialogar a los Padres y los doctores de la Iglesia en la lectura del «*corpus montfortiano*», que es el resultado del trabajo de un místico y de un testigo de la verdadera vida espiritual. El «*corpus montfortiano*» necesita también una cierta reflexión teológica para poder explorarlo: tal es la tarea que intentaremos. Pero hay que reconocer que, teniendo en cuenta el principio de la primacía de la ciencia sagrada de cara a las demás ciencias, necesitamos la aportación de las ciencias auxiliares de la teología, como la historia, la sociología, la antropología y la psicología. Estas ciencias tienen un papel muy importante para la teología espiritual. Son dife-

rentes disciplinas que ayudan a la inteligencia iluminada por la fe en Jesús, el Verbo Encarnado, a progresar en su búsqueda de Dios.

Sabiendo que toda teología se elabora «*sub lumine fidei*», como nos recuerda el Concilio Vaticano II, intentaremos explorar rigurosamente los datos que ofrecen las ciencias auxiliares de la teología, no como historiador, sociólogo o antropólogo social, sino como hombre de fe en Dios que se apoya también sobre una filosofía. En la opción que adoptamos, queremos leer a Montfort e interpretarle en su contexto pensando en su experiencia, en su época, de acuerdo con su cultura intelectual, lingüística y religiosa. Lo más importante, nos parece, leyendo el «*corpus montfortiano*», es trascender lo superfluo en la enseñanza de Montfort, para concentrarnos sobre lo esencial. Por eso, pensamos también que sería importante abordar estos escritos con amor, porque la verdadera teología no es solamente fruto de la «*fides et ratio*» sino también de la «*fides et amor*». Amando a Luis María Grignon de Montfort, se le puede llegar a conocer y a dominar la enseñanza que se encuentra en sus diferentes escritos.

En el primer capítulo de nuestro estudio nos centramos en la presentación de Montfort, hombre y santo. Este capítulo ofrece la oportunidad de conocer la identidad de Montfort y sus obras. Contiene cinco apartados. En el primero, se habla sobre la familia de su madre y la de su padre. Lo cual ayuda a ver los dos niveles distintos de educación que se proyectaron en la persona de Luis María Grignon. Referente a la educación, el segundo apartado se basará en los diferentes lugares de formación que han contribuido a la edificación de la personalidad de este santo. En el tercer apartado, evocaremos todos los sacramentos que ha recibido Montfort y la influencia que han tenido tanto en su vida como en sus obras. Relativo a sus obras, de las que trataremos en el cuarto apartado, presentaremos a Montfort como hombre de caridad, como misionero, como fundador de congregaciones y como gran escritor espiritual. El objetivo de sus escritos espirituales es que el hombre alcance la felicidad. Después de haber estudiado la vida y la obra de Montfort, surge una pregunta fundamental: ¿Qué idea hemos obtenido de Luis María Grignon de Montfort? La respuesta a esta pregunta constituye el último apartado del capítulo.

La tarea que tendremos en el segundo capítulo es tratar de entender cómo Montfort concibe la felicidad. Este capítulo tendrá cinco apartados que van a marcar su movimiento. Para comprender estos apartados, hay que par-

tir de un hecho muy importante: Montfort tiene una concepción particular tanto de Dios como del ser humano. Entre ambos seres se halla el mundo. Y él piensa que el hombre no puede encontrar su verdadera felicidad solamente en las cosas del mundo, como la política, la economía y la organización administrativa, como se lo imaginan algunas personas de su época. Para él la felicidad del hombre depende de su actitud frente a Dios y frente a las realidades terrenas. Por eso, el primer apartado tratará de la situación de Francia en la época de Montfort, para ver las diferentes preocupaciones de sus contemporáneos. El segundo se centrará en la concepción montfortiana de Dios. El tercero evocará la comprensión del mundo que tenía Luis María Grignon. En el cuarto apartado, intentaremos presentar la antropología montfortiana. Desde la comprensión de esta antropología, subrayaremos lo que propone Montfort como elemento fundamental de la verdadera felicidad del hombre. Este capítulo termina con una contemplación de Jesús como Sabiduría eterna que proporciona al hombre la verdadera felicidad.

La doctrina montfortiana insiste sobre el hecho de que el hombre que encuentra a Jesús ha hallado la salvación. Por eso, Montfort presenta en su libro titulado *El Amor de la Sabiduría Eterna*, cuatro medios adecuados para poder conseguir esta Sabiduría: el deseo de la Sabiduría eterna, la oración continua, la mortificación y la devoción mariana. En el tercer capítulo estudiaremos los tres primeros. La devoción mariana, que representa para Montfort el importantísimo medio para conseguir la Sabiduría eterna, constituirá el nudo central del último capítulo de nuestro estudio.

---

## Notas de la presentación

1. Cfr. P. COCHOIS, *Bérulle et l'École française*, coll. «Maîtres spirituels», 31, Paris, Seuil, 1963, p. 146.
2. Cfr. H. BREMOND, *Histoire littéraire du sentiment religieux en France*, t. III: La conquête mystique. L'École française, Paris, Bloud et Gay, 1921, p. 3-4.
3. Cfr. Y.-M. CONGAR, *La foi et la théologie*, Paris, Tournai Desclée, 1962, p. 261.
4. Cfr. E. RICHER, *La pédagogie de sainteté de Saint Louis-Marie de Montfort*, Paris, Pierre Téqui, 2003, p. 209.
5. Cfr. L. SANKALÉ, *Avec Marie au pas de l'Esprit*, Paris, Fayard, 1991, p. 33.
6. Cfr. S.M., 3.
7. Cfr. D.V. 24.
8. «Errare humanum est, sed perseverare diabolicum». En el mismo sentido, san Agustín declara: «Humanum fuit errare, diabolicum est per animositatem in errore manere» (SAN AGUSTÍN DE HIPONA, Sermones 164, 14).



---

# Índice de la tesis

ABREVIATURAS	9
1. De la Sagrada Escritura	9
2. Obras de Montfort	11
3. Fuentes, diccionarios, revistas y sujetos colectivos	13
4. Otras abreviaturas	15
INTRODUCCIÓN	17
<b>Capítulo I</b>	
<b>Luis María Grignon de Montfort: el hombre y sus obras</b>	
1.1. NACIMIENTO DE LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT	25
– Lugar de nacimiento de Luis María de Montfort	26
– Entre los Grignon y los Robert	27
1.2. FORMACIÓN DE LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT	30
1.2.1. Luis María en «la Bachelleraie»	31
1.2.2. Luis María en Iffendic	32
1.2.3. Luis María en Rennes	33
1.2.4. Momento capital en la formación de Grignon de Montfort	36
1.2.5. Encuentro con Clemente XI	38
1.2.6. La autoformación en la vida de Luis María Grignon de Montfort	39
1.3. VIDA SACRAMENTAL DE LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT	40
1.4. OBRAS DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT	42
1.4.1. Montfort y las misiones	43
1.4.2. Grignon de Montfort como fundador	45
1.4.2.1. De la asociación «La Sabiduría» a la congregación de «Las Hijas de la Sabiduría»	46
1.4.2.2. La fundación de la Compañía de María	49
1.4.3. Los escritos del santo de Montfort	52
1.4.3.1. Escritos mayores	52
1.4.3.1.1. El Amor de la Sabiduría Eterna	53
1.4.3.1.2. Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen	66

1.4.3.1.3.	El Secreto de María	76
1.4.3.1.4.	Carta Circular a los Amigos de la Cruz	79
1.4.3.1.5.	El Secreto Admirable del Santísimo Rosario	81
1.4.3.2.	Las Cartas	82
	Repartición de las cartas de Montfort	83
	Enseñanza de Montfort a través de sus Cartas	85
1.4.3.3.	Los Cánticos	89
1.4.3.4.	Escritos relativos a las fundaciones montfortianas	91
	1.4.3.4.1. Reglas de la Compañía de María	92
	1.4.3.4.2. Las Reglas de las Hijas de la Sabiduría	95
1.4.3.5.	El problema de la autenticidad en el «corpus montfortiano»	103
1.5.	PRECIOSA VIVENCIA EVANGÉLICA	106
1.5.1.	El «loco» de Montfort	106
1.5.2.	Montfort el sabio	113
1.5.3.	Misionero celoso y trovador del evangelio	116

## Capítulo II

### La felicidad del hombre según Montfort

2.1.	FRANCIA EN LA ÉPOCA DE MONTFORT	126
2.1.1.	En el plano político	127
2.1.2.	Situación económica	128
2.1.3.	Organización administrativa y situación social en la época de Montfort	129
2.1.4.	Vida religiosa	132
2.1.5.	Teología y espiritualidad	134
2.1.6.	Montfort como sacerdote de su tiempo	137
2.2.	APREHENSIÓN MONTFORTIANA DE DIOS	139
2.2.1.	Dios como Monarca	141
2.2.2.	Dios como el Todopoderoso	142
2.2.3.	Dios Padre	146
2.2.4.	Dios como «Buena Madre»	147
2.2.5.	Providencia divina	152
2.2.6.	Dios Uno y Trino	159
2.2.7.	Dios Creador	162
2.2.8.	«Mamilla Patris»	163
2.2.9.	El Espíritu Santo	167
2.3.	MONTFORT Y EL MUNDO	168
2.3.1.	El mundo maravilloso y corrompido	169
2.3.2.	El mundo engañoso	171
2.3.3.	El mundo como lugar de salvación	177
2.4.	LA ANTROPOLOGÍA MONTFORTIANA	182
2.4.1.	De la imagen de Dios al esclavo del demonio	183
2.4.2.	Situación del hombre	185

## ÍNDICE DE LA TESIS

2.4.3. ¿Mirada negativa del hombre?	187
2.4.4. La nada del pecador	190
2.4.5. La grandeza del hombre	193
2.5. PEDAGOGÍA MONTFORTIANA DE LA FELICIDAD	196
2.5.1. El Peligro del mundo respecto a la felicidad	197
2.5.2. Felicidad del hombre y sabiduría encarnada	206
Sabiduría eterna según Montfort	208
Importancia de la Sabiduría eterna	213
Importancia de la Sabiduría en la creación	213
Sabiduría eterna como guía por excelencia del hombre	215
Sabiduría eterna como amigo del hombre	218
Sabiduría eterna y fe	221
El hombre frente a la Sabiduría eterna	225
2.5.3. Sujetos de la felicidad	227
2.5.4. Razones de la felicidad	228
2.5.5. Llamada a la felicidad	229

### Capítulo III

#### Medios para conseguir la sabiduría eterna

3.1. EL DESEO ARDIENTE DE LA SABIDURÍA	234
3.2. LA ORACIÓN	241
3.2.1. Comprensión e importancia de la oración	243
3.2.2. Oración de Salomón como modelo	247
3.2.3. Pedagogía de la oración	249
3.3. LA MORTIFICACIÓN	253
3.3.1. Mortificación como exigencia de la vida cristiana	253
3.3.2. Camino de Dios y de los hombres	259
3.3.3. Mundano y cristiano frente a la cruz	262
3.3.4. Locura o sabiduría	264
3.3.5. Aportación de la cruz al hombre	266
3.3.6. Amor de la cruz	270
3.3.7. Pedagogía de la cruz	273
3.3.8. Modelos de mortificados	278
3.3.9. La Cruz de Poitiers	285
3.3.10. ¡Jamás la cruz sin Jesús ni Jesús sin la cruz!	293
3.3.11. Fuentes de la teología montfortiana de la cruz	295
3.3.12. Cruz y resurrección	299
3.3.13. Virtud y cruz	301
3.3.14. Cristianismo descafeinado o descrucificado	302

## Capítulo IV

### El importantísimo medio para conseguir la sabiduría eterna

4.1. GRANDEZA DE MARÍA	307
4.1.1. Particularidad de la gracia de María	308
4.1.2. María como Madre	313
4.1.2.1. María Madre de Dios	313
4.1.2.2. María, Madre y Reina de la Iglesia	316
4.1.2.3. Madre y Reina de los Santos	317
4.1.2.4. Madre y Reina de los cristianos	319
4.1.2.5. Explicación montfortiana de la maternidad espiritual	320
4.1.3. María camino de Dios y camino de los hombres	332
4.1.4. María y la Santísima Trinidad	335
4.1.5. Fe de María	342
4.1.6. El «fiat» de María	345
4.1.7. Mediación de María	348
4.1.8. Relación entre cristología y mariología	355
4.1.9. Relación entre María y los Ángeles	358
4.1.10. María y el demonio	361
4.1.11. María, árbol de la vida	362
4.2. «CULTURA DEL ÁRBOL DE LA VIDA»	365
4.2.1. Comprensión de la expresión «Cultura del Árbol de la vida»	367
4.2.2. Las normas y las verdades fundamentales de la «Cultura del Árbol de la vida»	369
4.2.2.1. Las normas de la «cultura del Árbol de la vida»	370
4.2.2.2. Verdades fundamentales de la devoción mariana	372
- Primera verdad fundamental:	372
- Segunda verdad fundamental:	373
- Tercera verdad fundamental:	374
- Cuarta verdad fundamental:	375
- Quinta verdad fundamental:	376
4.2.3. Falsas «Culturas del Árbol de la vida»	377
4.3. LA VERDADERA «CULTURA DEL ÁRBOL DE LA VIDA»	383
4.3.1. Tentativa de comprensión de la «Cultura del Árbol de la vida»	384
4.3.2. Características de la verdadera devoción mariana	388
4.3.3. Prácticas relativas a la verdadera devoción mariana	392
4.3.3.1. Prácticas interiores	392
4.3.3.2. Prácticas interiores particulares	393
4.3.3.3. Prácticas exteriores	395
4.3.3.4. Prácticas exteriores particulares	397
4.4. CULTURA DEL ÁRBOL DE LA VIDA COMO CONSAGRACIÓN	405
4.5. CULTURA DE LA VIDA Y RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS DEL BAUTISMO	409
4.6. ESCLAVITUD DE AMOR EN LA DEVOCIÓN MARIANA	414
4.6.1. Una espiritualidad de desapropiación	416

## ÍNDICE DE LA TESIS

4.6.2. Fundamentos	418
4.6.3. Esclavitud como profundización espiritual	419
4.6.4. Signo de esta esclavitud	422
4.6.5. Peligro de la expresión «esclavitud de amor»	424
4.7. RÉPROBOS Y PREDESTINADOS	427
4.8. MARIOLOGÍA EQUILIBRADA	434
4.9. ASUNCIÓN Y LA INMACULADA CONCEPCIÓN	438
4.10. MONTFORT VISTO DESDE SU DOCTRINA MARIANA	439
CONCLUSIONES	453
BIBLIOGRAFÍA	473
I. Obras de San Luis-María Grignon de Montfort	473
II. Instrumentos	474
III. Algunos documentos del magisterio	475
III.I. Concilios	475
III.II. Escritos de los Papas	475
III.III. Congregaciones	478
IV. Estudios sobre la espiritualidad de Luis-María Grignon de Montfort	478
V. Estudios diversos	489



---

## Bibliografía de la tesis

### I. OBRAS DE SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

- GRIGNION DE MONTFORT, Louis-Marie, *Carta circular a los amigos de la cruz y la oración abrasada*, trad. Sociedad Grignon de Montfort, Barcelona, Casals, 2001, 96 pp.
- *El amor de la Sabiduría eterna*, trad. Hermanos de San Gabriel, Barcelona, Casals, 2001, 192 pp.
- *El Secreto de María o Carta sobre la Esclavitud de la Santísima Virgen*, tirad. P. Nazario PEREZ, Barcelona, Casals, 2005, 96 pp.
- *L'Amour de Jésus en Marie-Le Traité de la vraie dévotion à la Sainte Vierge, le Secret de Marie*, Nouvelle édition établie et présentée par François-Marie Léthel, ocd, Genève, ad Solem, 2000. Tome Présentation générale, 156p. Tome II-Textes, 207p.
- *Le livre des sermons du Père de Montfort* (Documents et recherches IX), édité par Mons. H. Fréhen et F. Bonulami, Rome, CIM, 1983, 576p.
- *Le livre d'or*, Paris, Nouvelle Cité, 1989, 478p.
- *Le secret admirable du très saint Rosaire pour se convertir et se sauver*, Flavigny-sur-Ozerain, éd. Traditions Monastiques, 2003, 254p.
- *Le secret du rosaire; pour se convertir et se sauver*, Flavigny-sur-Ozerain, éd. Traditions Monastiques, 2005, 240 pp.
- *Le secret de Marie*, Paris, Seuil, 1966, 52p.
- *Les Œuvres du Bienheureux de Montfort poète mystique et populaire. Ses Cantiques avec notes*, par le R.P.F. Fradet, smm, éd. Type, Pontchâteau, librairie mariale, 1932.
- *Tratado de la Verdadera Devoción a la Santísima Virgen*, trad. Sociedad Grignon de Montfort, Barcelona, Casals, 2006, 178 pp.
- *Œuvre complètes*, Paris, Seuil, 1966, XXXII-1908p.

### II. INSTRUMENTOS

- «Bibliografía monfortana», in *Sp.M.* 2 (2003) 151-212.
- Cabier de Notes*, texte du manuscrit ronéotypé, transcrit par Pierre Eijkeler, smm, sans date, XXVI-313p.

- CENTRO INTERNAZIONALE MONFORTANO, «Edizioni degli scritti di san Luigi Maria di Montfort», in *Spiritualità Monfortana* 2 (2003) 97-149.
- Concordance de l'Amour de la Sagesse Eternelle*, Rome, Frère de Saint Gabriel, 1985, 161p.
- DE FIORES, Stefano (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, 1360 p.
- SESSA, Piero, «Nel 250° anniversario della morte di S. Luigi da Montfort (1716-1996)», in *La Scuola Cattolica* 95 (1967) 1, *Supplemento bibliografico*, 37-53.

### III. DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO

#### III.I. Concilios.

- CONCILIO VATICANO II, Constitución Dogmática, «*Lumen Gentium*», en A.A.S. 57 (1965) 5-71.
- Constitución Dogmática «*Dei Verbum*», en A.A.S. 58 (1966) 817-864.
- Constitución Pastoral «*Gaudium et Spes*», en A.A.S. 58 (1966) 1025-1120.

#### III.II. Escritos de los Papas

- LEON XIII, *Carta encíclica «Quamquam pluries»*, 15 de agosto de 1889.
- BENOIT XV, «Lettre au R.P. General de la Compagnie de Marie», in A.A.S. 8 (1916) 172-173.
- Pío X, *Carta encíclica «Ad diem illum laetissimum»*, A.A.S. 36 (1903/1904), 453.
- Pío XI, *Carta encíclica «Lux Veritatis»*, A.A.S. 23 (1931), 514.
- Pío XII, *Décret Tuto procedi posse ad sollemnem B. Ludovici Mariae Grignion canonizationem*, in A.A.S. 37 (1945) 328-330.
- Homélie «Cum Ludivicus Maria» pour la canonisation, 20 juillet 1947, in A.A.S. 39 (1947) 329-332.
- «Discours aux pèlerins rassemblés à Rome pour la cañonisation de Louis-Marie de Montfort», 21 juillet 1947, in A.A.S. 39 (1947) 408-413.
- PABLO VI, *Espitula ad Franciscum SRE Cardinalem Seper, quem legatum deligit ut universali conventui VI mariologico, XIII vero mariano, Zababriae in Iugoslavia Peragendo, Praesideat*, 1971.
- «Nel terzo centenario della nascita di San Luigi Mari Grignion de Montfort», in «*Insegnamenti di Paolo*» VI, XI (1973) p. 99-100.
- Exhortación apostólica, «*Marialis cultus*», 2-II-1974.
- JUAN PABLO II, *Carta encíclica «Redemptoris hominis»*, 1979.
- Carta encíclica «*Dives in misericordia*», 1980.

- Carta encíclica «*Redemptoris Mater*», 1987.
- Carta encíclica «*Fides et ratio*», 1998.
- Lettre apostolique «*Rosarium Virginis Mariae*», 16 octobre 2002, Città del Vaticano, L.E.V., 2002, 62p.
- *Lettre aux Familles montfortaines sur la doctrine mariale de leur saint fondateur*, 8 décembre 2003, in *L'Osservatore romano* (édition hebdomadaire en langue française), 55 (20 janvier 2004), 2-3; *Documentation catholique* 101 (2004) 6, 251-255.
- *Homélie à Jasna Gora le 4 juin 1979*, in A.A.S. 71 (1979) 757-764.
- *Homélie lors des vêpres en la basilique de saint Louis-Marie Grignion de Montfort*, 19 septembre 1996, in *Documentation catholique* 93 (1996) 854-859.
- «Discurso ai partecipanti all' VIII Colloquio internazionale di mariologia», 13 ottobre 2000, in A.A. V.V., *Spiritualità trinitaria in comunione con Maria secondo Montfort* (Biblioteca di Thotokos 8), Atti dell'8° Colloquio internazionale di mariologia, Roma, ed. Montfortane, 2002, p. 5-7.
- *Sus oraciones a la Virgen; cuando el «Totus tuus» se hace invocación filial*, Madrid, Palabra, 2005, 92 pp.
- *Cruzando el umbral de la Esperanza*, ed. V. MESSORI, trad. P. A. URBINA, Barcelona, Janés Editores, 1994, 223 pp.
- Don y misterio; En el quincuagésimo aniversario de mi sacerdocio, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1996, 125 pp.

### III.III. Congregaciones

- CONGREGATIO DE CULTU DIVINO ET DISCIPLINA SACRAMENTORUM, *De celebratione sancti Ludovici Mariae Grignion de Montfort, presbyteri, in calendario romano generali, I-Decretum; II-Proprium Sanctorum Missalis Romani, in Notitiae* 32 (1996) 656-662.
- *Directoire sur la piété populaire et la liturgie-Principes et orientations*, Paris, Téqui, 2002, 282pp.

### IV. ESTUDIOS SOBRE LA ESPIRITUALIDAD DE LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT

- A.A.V.V., *Dieu seul* (Documents et recherches I), Centre international montfortain, Rome, 1981, 203p.
- A.A.V.V., «Influence», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.713-742.
- A.A.V.V., *Louis-Marie Grignion de Montfort-Théologie spirituelle*, Centre international montfortain, Rome, 2002, 259p.
- AMATO, Angelo, «Jésus-Christ», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.743-756.

- BARBERA, Gaetano [et al.], *Dieu seul ; à la reencontré de Dieu avec Montfort*, Roma, Centre International Montfortain, 1981, 203 pp.
- BARRÉ, Michael, *L'abandon à Marie ; introduction à la spiritualité montfortaine*, Genève, Ad solem, 2000, 135 pp.
- BERTHIER, René, *Luis-María Grignion de Montfort ; un loco del Evangelio*, Paris, Univers-Media, 1962, 47 pp
- BERTRAND, Michael, *Historie des missionnaires montfortains*, Pontchateau (France), Librairie mariale, 1997, 176 pp.
- BESNARD, Charles, *Vie de M. Louis-Marie Grignion de Montfort*, Saint-Laurent-sur-Sèvre, Centre International Montfortain, 1981, 2 vol. 346 pp.
- BREYNAERT, François, *L'arbre de vie, symbole central de la théologie de Saint Louis-Marie de Montfort*, coll. «Marianum», 89, Saint-Mur (Vol-de-Marne), Parole et silence, 2005, 400 pp.
- BOSSARD, Alphonse, et al., *Louis-Marie Grignion de Montfort; le livre d'or*, Paris, Nouvelle cité, 1989, 479 pp.
- «Foi», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.618-627.
- «Le secret de Marie», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1208-1219.
- «L'encyclique Redemptoris Mater et Saint Louis-Marie de Montfort», in «Marianum» 51 (1989) 261-268.
- «Traité de la vraie dévotion», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1252-1275.
- BOUTIN, H., *Luis-María Grignion de Montfort*, Barcelona, Herederos de Juan Gili, 1912, 236 pp.
- BULTEAU, Jean, «Croix», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 327-345.
- CLÉNET, Louis-Marie, *Grignion de Montfort ; le saint de la Vendée*, Paris, Perrin, 1988, 308 pp.
- COLOZANI, Gianni, «Grâce», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.655-664.
- CORTINOVIS, Battista, «Eglise», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 458-473.
- CROTEAU, Georges, «Education», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 448-457.
- DANIEL, Henri, *Saint Louis-Marie Grignion de Montfort ; ce qu'il fut, ce qu'il fit*, Toulouse, Tequi, 1967, 518 pp.
- «Marie», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de la vie spirituelle*, Paris, Cerf, 1983, pp.633-648.
- «Marie», in *Dictionnaire de spiritualité; Ascétique et mystique; Doctrine et histoire*, t. 10, Paris, Beauchesne, 1980, 459-473.col.
- DE FIORES, Stefano, «Louis-Marie de Montfort», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.795-833.

- «Spiritualité montfortaine», in S. DE FIORES, Stefano (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1228-1251.
- DELESALLE, Agnès, «Anges/Démons», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, p. 62-68.
- DESSUS DE CÉROU, Pierre-Marie, *L'acquisition et la conservation de la Sagesse éternelle identifiée à la Croix ; par une vraie dévotion à Marie selon Monsieur Grignon de Montfort*, [S.l.], [S.n.], 2001, 419 pp.
- *Une vraie dévotion à la Sainte Vierge selon Saint Louis-Marie Grignon de Montfort*, Paris, F.-X. de Guibert, 2004, 277 pp.
- DEVILLE, Raymond, «Ecole française de spiritualité», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.428-447.
- FALSINA, Eugenio, *Dio non manca mai ; vita di Luigi Maria Grignon de Montfort*, Roma, Città Nuova, Ed. Montfortane, 1997, 311 pp.
- FERNÁNDEZ SOTO, Jesús, *San Luis-María Grignon de Montfort*, Barcelona, Esin, 1996, 317 pp.
- FLORENCE (Soeur), *Chroniques primitives de Saint-Laurent –sur Sèvre*, Roma, Centre International Montfortain, 1967, 202 pp.
- FRADET, Fernan, *Les Œuvres du bienheureux de Montfort, poète mystique et populaire, ses Cantiques avec études critiques et notes*, Paris, Beauchesne, MCMXXIX, 873 pp.
- GAFFNEY, Patrick, «Consécration», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.282-315.
- «Marie», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.848-885.
- «Trinité», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1275-1289.
- «Une vision d'ensemble de la spiritualité montfortaine», in P. GALLNEY et al., *Louis-Marie de Montfort; Théologie spirituelle*, Rome, Centre international montfortain, 2002, pp.13-71.
- GENDROT, Marcel, «Docteur de l'Eglise», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.407-420.
- GRANDET, Joseph, *La vie de messier Louis-Marie Grignon de Montfort, prêtre missionnaire apostolique, composé par un prêtre du clergé*, A Nantes, chez N. Verger, 1724, 487 pp.
- GUINDON, Henri-Marie, «Prière», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1078-1087.
- «Salut», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1199-1208.
- GUITTENY, Bernard, «Création/Écologie», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 316-327.
- *Grignon de Montfort, missionnaire des pauvres ; (1673-1717)*, Paris, Les Éd. du Cerf, 1993, 471 pp.

- GUTIERREZ ALONSO, Salvador, *La esclavitud mariana; en sus fundamentos teológicos y forma ascético-místico e histórica, según el Beato Montfort, y según el P. Ríos*, Madrid, [S,n], 1945, 445 pp.
- HÉMYRY, Jean, «Baptême», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 119-135.
- *Avec Marie, au service du Seigneur ; la consécration au Christ selon Montfort*, Montrouge, Nouvelle cité, 1998, 286 pp.
- «Préface», in *Sain Louis-Marie Grignion de Montfort; L'amour de la Sagesse éternelle*, coll. «spirituels classiques», 4, Bouère, Dominique Martin Morin, 1997, pp. 5-10.
- JAC, Ernest, *Le bienheureuse Grignion de Montfort (1673-1776)*, Paris V. Lecoffre, 1903, 236 pp.
- JÜNEMANN, Hermann, Josef, «Homme», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.668-677.
- KENEL, Sally, DAVIAU, Pierre, «Femme», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 549-562.
- «Providence», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1088-1095.
- KOELHER, Théodore, «Esclavage d'amour», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 483-493.
- LAURENTIN, René, *Dieu seul est ma tendresse. La vie et l'expérience spirituelle de L.-M. Grignion de Montfort, suivie d'une nouvelle édition critique du Secret de Marie*, Paris, François-Xavier de Guibert, 1996, 277 pp.
- «Esprit Saint», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 503-511.
- *Petite vie de Louis-Marie Grignion de Montfort*, coll. «Petite vie», Paris, Desclée de Brouwer, 2005, 152 pp.
- LE CROM, Louis., *Saint-Louis-Marie Grignion de Montfort*, Etampes (Essonne), Clovis, 2003, 635 pp.
- *Saint Louis-Marie Grignion de Montfort: 1673-1716*, Tourcoing, Les Tradition françaises, 1946, 479 pp.
- LÉTHEL, François-Marie, «La maternité de Marie dans le mystère de l'Incarnation et de notre divinisation selon saint Louis-Marie de Montfort et le cardinal de BÉRULLE», in *Théologie de l'Amour de Jésus Christ sur la théologie des saints*, Vénasque, éd. du Carmel, 1996, pp. 103-138.
- «Thérèse de Lisieux et Louis-Marie Grignion de Montfort: deux Docteurs pour notre temps», in *Vie Thérésienne* 34 (1994); repris in *Théologie de l'Amour de Jésus-Christ sur la théologie des saints*, Vénasque, éd. du Carmel, 1996, pp. 140-158.
- «Maria nel cristocentrismo trinitario di san Luigi Maria di Montfort», in A.A.V.V., *Spiritualità trinitaria in comunione con Maria secondo Montfort* (Biblioteca di Theotokos 8), Atti del 8e colloquio internazionale di mariologia (Roma, 11-13 Ottobre 2000), Roma, Edizioni Monfortane, 2002, 336p.
- LEMAIRE, Bertrand, *Grignion de Montfort & Juan Pablo II; una fraternidad de alma*, Barcelona, Claret, 2007, 108 pp.

- LHOUMEAU, Antonin, *La vie spirituelle à l'école du B. L.-M. Grignon de Montfort*, Librairie mariale, Pontchâteau, 1936, 237 pp.
- LOGISTER, Wiel, «Dieu», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 368-382.
- LÓPEZ-MELUS, Rafael María, *Luis-María Grignon de Montfort*, [Sevilla, Apostolado mariano, 2000], 24 pp.
- MADORE, Georges, «Amour», in S. DE FIORES (dir.), in *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 42-47.
- MAILLE, Michel, *L'expérience de Dieu avec Louis-Marie Grignon de Montfort*, Québec, Fides, 2002, 144 pp.
- MAIRE, Olivier, «Beauté», S. DE FIORES (dir.), in *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.158-171.
- MANTEAU-BONAMY, Henri-Marie, *S. Louis-Marie Grignon de Montfort ; théologien de la Sagesse éternelle ; au seuil du troisième millenaire*, Paris ; Fribourg, Sain-Paul, 1985, 31 pp.
- MACKRELL, Gerard, «Liberté», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.757-768.
- MICHAUD, Jean-Paul, «Monde», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.960-976.
- MORINAY, Jean, «Béatitudes», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 148-157.
- *Marie et la faiblesse de dieu ; essai de présentation du message spirituel de saint Louis-Marie Grignon de Montfort*, Paris, Nouvelle Cité, 1988, 323 pp.
- «Vertus», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1314-1332.
- PAPÀSOGLI, Benedetta, *L'homme venu du vent ; saint Louis-Marie Grignon de Montfort*, Montréal, Ed. Bellarmin, 1984, 416 pp.
- PEREZ, Nazario (dir.) et al., *Obras de San Luis-María Grignon de Montfort*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, MCMLIV, 994 pp.
- PÉROUAS, Louis, *Grignon de Montfort et la Vendée*, Paris, Éd, du Cerf, 1989, 129 pp.
- *Grignon de Montfort, les pauvres, et les missions*, Paris, Cerf, 1966, 184 pp.
- *Grignon de Montfort ou l'Aventurier de l'Évangile*, Paris, Éd. Ouvrières, 1990, 111 pp.
- *Un maître spirituel à redécouvrir aujourd'hui? ; Louis-Marie Grignon de Montfort*, Limoges, [L. Pérouas], 2001, 93 pp.
- PERROT, L. S. (ed.) et al., *San Luis-María Grignon de Montfort; Obras*, Madrid, MCMLXXXIV, 825 pp.
- PINTARD J., *La «Via pulchritudinis» chez Saint Grignon de Montfort dans P.A.M.I, De cultu mariano saeculis XVII-XVIII*, Vol. V *Acta congressus mariologici-mariani internationalis in Republica Melitensi anno 1983 celebrati*, Romae 1987, pp. 113-126.
- POUPON, M.,-TH., *Le poème de la parfaite consécration à Marie suivant saint Louis-Marie Grignon de Montfort et les spirituels de son temps Sources et doctrine*, Lyon, Librairie du Sacré-Cœur, 1947, 665pp.

- PREVOST, Jean-Pierre, «L'Amour de la Sagesse Eternelle», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.47-61.
- «Sagesse», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1163-1184.
- QUEMENEUR, Mathieu, «La consécration de soi à la Vierge à travers l'histoire», in *Cahiers marials* 14 (1950) 119-128.
- REY-MERMET, Théodule, *Louis-Marie Grignion de Montfort ; 1673-1716*, Montrouge, Nouvelle Cité, 1996, 261 pp.
- RICHER, Etienne, *La pédagogie de Sainteté de Saint Louis-Marie de Montfort*, Paris, Téqui, 2003, 223pp.
- RICHER, Etienne, *Suivre Jésus avec Marie; Un secret de sainteté de Grignion de Montfort à Jean-Paul II*, coll. «Theologia», Nouan-le-Fuzelier (Loir-et-cher), Béatitudes, 2005, 323pp
- RICHOMME, Agnès, *Saint Louis-Marie Grignion de Montfort, Paris, Éditions Fleurus*, 1983, 46 pp.
- RUM, Alberto, «Saints/Sainteté», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp.1184-1199.
- SANKALÉ, Louis, *Avec Marie, au pas de l'Esprit ; «Le Serret di Marie» de saint Louis-Marie Grignion de Montfort lu aujourd'hui en paroisse*. Paris, Le Sarment Fayard, 1991, 281 pp.
- SOCIEDAD GRIGNION DE MONTFORT, *Preparación para la consagración total según san Luis-María Grignion de Montfort*, Barcelona, Casals, 2006, 112 pp.
- THELAGATHOTI, Josef Raja Rao, *The mystical experience and doctrine of St. Louis-Marie Grignion de Montfort*, Roma Pontificia Università Gregoriana, 20005, 381 pp.
- TISSERANT, Eugène, *Louis-Marie Grignion de Montfort, les écoles de charité et les origines des frères de Saint-Gabriel*, Luçon, imp. Pacteau, 1960, 507 pp.
- VILAIN MAX, *Saint Louis-Marie Grignion de Montfort –A pas de géant*, Leuven, Edition Apostolat Marial montfortain, 1994, 240 pp.
- VETTICKAL, J.-DE FIORES, Stefano, «Enfance», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 473-483.
- VIVASI LLORENS, Eduard, *El carisma doctoral de San Luis-María Grignion de Montfort; conferencia pronunciada en la Balmesiana, Barcelona, el martes 29 de abril de 1998*, Barcelona, Esin, 1999, 48 pp.

## V. ESTUDIOS DIVERSOS

- AGUILAR SEBASTIÁN, Fernando, *La verdad del evangelio; Cartas a los españoles perplejos en materia de cristianismo*, Coll. «Nueva alianza», N° 179, Salamanca, Sígueme, 2003, 909 pp.
- ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, trad. María ARAUJO y Julián MARÍAS, Madrid, Centro de estudios constitucionales, 1994, 174 pp.
- *Física*, trad. Guillermo R. DECHANDIA, Madrid, Gredos, 1995, 506 pp.

- ARMENDÁRIZ, «El hombre, imagen de Dios, en el contexto de la crisis ecológica», in *Estudios eclesiológicos*, 67, 1992, pp. 289-308.
- AUBERT, Jean-Marie, *Abrégé de la Morale catholique*, Paris, Desclée, 1987, 458 pp.
- BASTERO DE ELEIZADE, Juan Luis, «La devoción mariana en las universidades españolas», in «*Scripta theologica*», 20 (1988/1) 201-220.
- *María, Madre del Redentor*, Pamplona, EUNSA, 1995, 333 pp.
- *Virgen Singular: la reflexión teológica mariana en el siglo XX*, Madrid, Rialp, 2001, 271 pp.
- BEDOUELLE, Thierry, «Monde», in *Dictionnaire critique de théologie*, J.-Y. LACOSTE (dir.), Paris, PUF, 1998, pp. 908-910.
- BOF, Giampiero, «Humanismo», in *Nuevo diccionario de teología*, I. G. BABAGLIO y S. DIANICH (dir.), Madrid, Ediciones Cristiandad, 1982, pp. 691-714.
- BOTTIN, Claude, et al., Pierre de Bérulle; *Dieu si grand Jésus si proche...; Anthologie réunie et présentée par Claude Bottin, Robert Dumont et une équipe de la communion oratorienne*, Paris, Cerf, 2000, 354 pp.
- CADOUX, Richard, *Bérulle et la question de l'homme; Servitude et liberté*, Paris, Cerf, 2005, 203 pp.
- COCHOIS, Paul, *Bérulle et l'école française*, Paris, Seuil, 1963, 192 pp.
- CONGAR, Yves Marie Joseph, *La foi et la théologie*, Paris, Tournai Desclée, 1962, 281 pp.
- DE BÉRULLE, Pierre, *Les grandeurs de Jésus; Morceaux choisis par R. Boureau*, Paris, Cerf, 1996, 133 pp.
- DE LIGNEROLLES, Philippe, et MEYNARD, Jean-Pierre, *Histoire de la spiritualité chrétienne; 700 auteurs spirituels*, Paris, Les éditions de l'atelier / Les éditions ouvrières, 1996, 320 pp.
- DE ROMILLY, Jacqueline, *Alcíbiades; O los peligros de la ambición*, trad. Ana María DE LA FUENTE, Barcelona, Seix Barral, 1996, 279pp.
- DEVILLE, Raymond, *L'École Française de spiritualité*, Paris, Desclée de Brouwer, 2008, 304 pp.
- DUPUY, Michel, *Le Christ de Bérulle*, coll. «*Jésus et Jésus-Christ*», 83, Paris, Desclée, 2001, 248 pp.
- DURAND, Gilbert, *L'imagination symbolique*, Paris, P.U.F., 2003, 136 pp.
- FERNÁNDEZ, Aurelio, *Teología moral; II, Moral de la persona y de la familia*, Burgos, Facultad de teología de Burgos, 2001, 987 pp.
- FERNÁNDEZ, Domiciano, «María», in A. APARICIO RODRIGUEZ (dir.), *Diccionario teológico de la vida consagrada*, Madrid, Publicaciones claretianas, 1989, pp. 1009-1024.
- FERNÁNDEZ, Quirino, «Los Rios», in *Dictionnaire de spiritualité; Ascétique et mystique; Doctrine et histoire*, t. 9, Paris, Beauchesne, 1976, 1013-1018 col.
- FROSSARD, André, *N'ayez pas peur; André Frossard dialogue avec Jean-Paul II*, Paris, éd. Robert Laffont, 1982.
- FRAIJO, Manuel, *Jesús y los marginados; utopía y esperanza cristiana*, Madrid, Ediciones cristiandad, 1985, 318 pp.
- FUENTES MENDIOLA, Antonio, *La aventura divina de María*, Madrid, Rialp, 1998, 239 pp.

- GIBIEUF, Guillaume, *La vie et les grandeurs de la très Sainte Vierge Marie*, Paris, Joseph Cottereau, 1937, 848 pp.
- GOFFI, Tullo, «Mundo», in *Nuevo diccionario de espiritualidad*, S. DE FIORES (dir.) y T. GOFFI, Madrid, Ediciones Paulinas, 1983, pp. 990-1001.
- GRAEF, Hilda, *Histoire de la mystique*, trad. Guy Maximilien et Edith Marguerite, Paris, Seuil, 1972, 320 pp.
- GRES-GAYER, Jacques, «Jansénisme», in *Dictionnaire critique de théologie*, J.-Y. LACOSTE (dir.), Paris, Puf, 1998, pp. 708-710.
- GUARDINI, Romano, *La experiencia cristiana de la fe*, Barcelona, Belacqva, 2005, 126 pp.
- GUILLEN PRECKER, Fernando, *Bérulle aujourd'hui; Pour une spiritualité de l'humanité du Christ*, Paris, Beauchesne, 1978, 120 pp.
- GUITTENY, Bernard, «Les successeurs de Saint Louis-Marie Grignon de Montfort», in *Revue des Sciences Religieuses* 78 n°/2004, p. 231-251.
- HAHN, Scott, *Dios te salve, Reina y Madre; la Madre de Dios en la Palabra de Dios*, Madrid, Rialp, 2002, 219 pp.
- IZQUIERDO, César, *Creo, creemos ¿Qué es la fe?*, Madrid, Rialp, 2008, 262 pp.
- JEANJAQUOT, Pedro, *Simplex explicaciones sur la coopération de la très Sainte Vierge à l'œuvre de la Rédemption*, Paris, Retause-Bray, 1899.
- LACOUTURE, Daniel, *Marie médiatrice de toutes grâces-Raisons, enjeux, conséquences*, Nouan-le-Fuzelier, éd. des Béatitudes, 1997, 323 pp.
- LAURENTIN, René, *Retour à Dieu avec Marie-De la sécularisation à la consécration*, Paris, O.E.I.L., 1991, 189 pp.
- LEBRUN, R, «Prière», in *Dictionnaire de spiritualité; ascétique et mystique; doctrine et histoire*, fondé para M. VILLER et al., T. XII, 2, Paris, Beauchesne, 1986, col. 2196-2199.
- LÉGASSE, Simón, *Cuadernos bíblicos, 112, Los relatos de la Pasión*, Estella (Navarra), Verbo divino, 2002, 66 pp.
- LOGISTER, Wiel, «Dieu», in *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 368-382.
- LÓPEZ DIAZ, Javier, «Oración», in C. IZQUIERDO (dir.) et al., *Diccionario de teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 749-758.
- LLAMERA, M., *La maternidad espiritual de María y la piedad mariana*, «Estudios marianos», 48, 1983, 85-127 pp.
- MARTÍ DEL MORAL, Pablo, *Teología espiritual; manual de iniciación*, Madrid, Rialp, 2006, 200 pp.
- MEO, Salvador, «Mediadora», in S. DE FIORES (dir.), *Nuevo diccionario de mariología*, Madrid, Ediciones paulinas, 1988, 1304-1320 pp.
- MORALES, José, *El misterio de la creación*, Pamplona, EUNSA, 2000, 357pp.
- MORGAIN, Stéphanie-Marie et LACOSTE, Jean-Yves, «Bérulle Pierre de», in J.-Y. LACOSTE et al., *Dictionnaire critique de théologie*, Paris, P.U.F., 2007, pp. 195-197.
- MORINAY, Jean, «Béatitudes», in *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, pp. 148-157.
- NELIS, J. T., «Etoile», in *Dictionnaire encyclopédique de la Bible*, trad. Les moines de l'abbaye du Mont César à Louvain, Paris, Brepols, 1960, col. 589-595.

- PHELPS, J. T., «Providence and Stories: African American perspectives with emphasis on the perspective of black liberation theology», in *The Catholic Theological Society of America proceedings* 44 (1989) 12-18.
- PINCKAERS, S., T., *Las fuentes de la moral cristiana; Su método, su contenido, su historia*, trad. Juan José GARCIA NORRO, Pamplona, EUNSA, 1988, 596 pp.
- *Les sources de la morale chrétienne; Sa méthode, son contenu, son histoire*, Paris/ Fribourg, Cerf/Editions universitaires, 1985, 526 pp.
- PINTARD, J., *La fin des temps et Marie chez Saint Augustin*, in M. J. COLONI, C. MOLETTE, J.
- PINTARD A. WENGER, P. YOUSIF, *Marie et la fin des temps II Approche patristique*, 42<sup>ème</sup> session de la Société française d'études mariales, Lyon, 1985, Œil, Paris, 1986, p. 58-75.
- PLATÓN, *Œuvres complètes; Introduction-Hippia-Minem-Alcibiade-Apologie de Socrate-Euthyphon-Criton*, t. 1, trad. M., CROISSET, Paris, Belles lettres, 1953, 234pp.
- PRADES LÓPEZ, Javier, «La fe como gracia. Libertad de la fe», in C. IZQUIERDO (dir.) et al., *Diccionario de teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 407-415.
- RAMOS RUBIO, María Jesús, *El niño que llegó a ser santo*, [Barcelona], Hermanos de San Gabriel, [1998], 47 pp.
- RATZINGER, Joseph, BALTASAR, Hans Urs Von, *Marie première Eglise*, Médiaspaul et Paulines, 1987, 75p.
- *La fille de Sion-Considérations sur la foi mariale de l'Eglise*, traduction, présentation et annotations par Sophie Binggeli (Cahier de l'Ecole cathédrale 55), Saint-Maur, Parole et Silence, 2002, 111 pp.
- *Jesús de Nazaret; Primera parte; desde el bautismo a la transfiguración*, trad. C. BAS ALVAREZ, Madrid, la Esfera de los libros, 2007, 447pp.
- SAINTE CLAIRE D'ASISE, *Deuxième lettre à la bienheureuse Agnès de Prague*, trad. M.-F. BECKER, coll. «Sources chrétiennes», 325, Paris, Cerf, 1985, pp. 93-99.
- SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, dir. J. V. RODRÍGUEZ et al., Madrid, Editorial de espiritualidad, 1993, 1218pp.
- SAN PABLO DE LA CRUZ, *Cartas y diario espiritual de San Pablo de la Cruz*, trad. Bernardo MONSEGU, Madrid, El pasionario, 1968, 1174 pp.
- SANKALÉ, Louis, *Avec Marie au pas de l'Esprit*, Paris, Fayard, 1991, 281 pp.
- SESBOÛE, Bernard, «Christ/christologie», in J.-Y. LACOSTE et al., *Dictionnaire critique de théologie*, Paris, PUF, 2007, pp. 266-275.
- SESÉ, Javier, *Historia de la espiritualidad*, Pamplona, EUNSA, 2005, 302 pp.
- «El encuentro con el amor en la cruz», in T. TRIGO (dir.), *Dar razón de la esperanza. Homenaje al Prof. Dr. José Luis Illanes*, Pamplona, EUNSA, 2004, pp. 1031-1056.
- «Fe vivida y transmitida: la pedagogía de la santidad», in *La transmisión de la fe en la sociedad contemporánea*, edición dirigida por Javier SESÉ y Ramiro PELLITERO, Pamplona, EUNSA, 2008, pp. 47-60.
- TRIGO, Tomás, «Virtud», in C. IZQUIERDO, et al. *Diccionario de teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 1023-1033.



---

## Medios para conseguir la sabiduría eterna

**E**n la historia de la espiritualidad hay gran diversidad de escuelas. Todas tienen como objetivo formar en la santidad. Pero la diferencia entre estas escuelas viene sobre todo de sus fundadores. Cada fundador de una escuela de espiritualidad tiene sus particularidades, y por eso se habla de distintas espiritualidades. Luis María Grignion de Montfort en cuanto fundador de una escuela de espiritualidad tiene su originalidad en la búsqueda de la santidad<sup>1</sup>. Ésta se caracteriza, entre otros aspectos, por el conocimiento de la Sabiduría divina. En este sentido él dirá:

*«Nada hay tan dulce como el conocimiento de la Sabiduría divina. Felices los que la escuchan. Más felices aún los que la desean y la buscan. Pero más felices aún los que guardan sus caminos y saborean en su corazón esa dulzura infinita que es el gozo y la felicidad del Eterno Padre y la gloria de los ángeles.»<sup>2</sup>*

La originalidad de la espiritualidad montfortiana se caracteriza por los medios que su autor enseña a los que quieren entrar en comunión con la Sabiduría divina, el autor de toda santidad.

Montfort, inspirándose en la Sagrada Escritura, en algunos maestros espirituales y en la vida de los santos que han llamado su atención, subraya unos medios para poder alcanzar la Sabiduría eterna.

Luis María Grignion expone estos medios sobre todo en dos escritos suyos que son: *El Amor de la Sabiduría Eterna* y *El Secreto de María*. En *El Amor de la Sabiduría Eterna*, Montfort presenta cuatro medios para conseguir la Sabiduría eterna. Estos son: El deseo ardiente de la Sabiduría eterna, la oración continua, la mortificación universal y la devoción a la Santísima Virgen María.

En el libro titulado *El Secreto de María*, el autor nos enseña que los medios para santificarse, para salvarse y llegar a ser perfecto son: la humildad

de corazón, la oración continua, la mortificación universal, el abandono en la divina Providencia y la conformidad con la voluntad de Dios<sup>3</sup>. Todos estos medios que enseña Montfort merecen un estudio serio. Pero intentaremos detenernos en tres de ellos que son el deseo ardiente, la oración continua y la mortificación.

## 1. EL DESEO ARDIENTE DE LA SABIDURÍA.

El ser humano tiene gran cantidad de características. Se puede considerar al hombre como un ser de deseos. Considerándolo así, Servais-Théodore Pinckaers subraya la presencia en cada existencia humana de cinco inclinaciones, diciendo:

*«En resumen, podemos distinguir cinco inclinaciones naturales:*

- 1. la inclinación al bien;*
- 2. la inclinación a la conservación de la existencia;*
- 3. la inclinación a la unión sexual y a la educación de los hijos;*
- 4. la inclinación al conocimiento de la verdad;*
- 5. la inclinación a la vida en sociedad.»<sup>4</sup>*

Con estas inclinaciones naturales que subraya Pinckaers, observamos que el hombre es un ser de deseo. Lo que Santo Tomás de Aquino justificará por el hecho de que la voluntad del hombre es un principio activo y no determinado a una sola cosa. Este principio se relaciona siempre con muchas realidades. El mismo principio sirve de primicia a todas las investigaciones y razonamientos<sup>5</sup>.

En las realidades que el hombre desea, hay algunas de ellas que son codiciables y otras no. Hay algunas que son mucho más deseables que las demás. Hay también lo que es codiciable por excelencia: la Sabiduría eterna que es necesaria para todos los hombres. Por eso, Montfort crítica el hecho de que las personas dedican mucho tiempo a cosas superficiales, externas e insustanciales, en vez de buscar lo interior, profundo, trascendental y necesario. La constatación de Montfort es que los hombres se preocupan por las cosas de la tierra, de la vanidad y de la mentira. El ser humano se complace en lo que no le proporciona la felicidad. Esta constatación llevará a Luis María Grignon a enseñar en qué consiste el verdadero deseo humano. Para él, el verdadero deseo es el de la Sabiduría divina. Lo que el hombre tiene que

buscar y conseguir es la Sabiduría divina, porque es su único maestro, que le enseña lo que debe saber para llegar a su glorificación. Es la única Cabeza a la que el hombre debe estar unido. Es el Modelo por excelencia al que cada ser humano debe conformarse. Es el único Médico que ha de curar verdaderamente al hombre. Es el único Pastor que ha de apacentar al hombre. Es también el único Camino que ha de conducir al hombre hacia la libertad. Es la Verdad que el hombre tiene que creer. Es la Vida que debe vivificar a los hombres. Es el único Todo que en todo debe bastar al hombre<sup>6</sup>. Tener el deseo ardiente de la Sabiduría es poseer el deseo por excelencia porque, como nos explica Montfort, la Sabiduría divina es el único nombre bajo del cielo que Dios ha dado a los hombres para salvarse. Es el fundamento que Dios ha dado a los hombres para su perfección, su gloria y su salvación. Sin la Sabiduría divina no se puede elevar un edificio sólido. Y con él no se debe temer la condenación. La persona que desea a Jesús en cuanto Sabiduría divina no puede ser separada del amor de Dios. Con la Sabiduría divina el ser humano lo puede todo porque es su todo<sup>7</sup>.

El hombre tiene que desear la Sabiduría divina de manera ardiente. Este deseo de la Sabiduría divina constituye el primer medio que Montfort propone a aquellos que quieren conseguir la Sabiduría divina<sup>8</sup>.

Para Luis María Grignon el deseo ardiente de la Sabiduría divina tiene una significación muy grande: una manera de abrir los ojos y los corazones a la Sabiduría divina en cuanto realidad más deseable<sup>9</sup>. El deseo ardiente de la Sabiduría eterna es querer que su ser sea una morada de Jesús y es lo que Montfort subraya con insistencia en su cántico 103. Frente a la insistencia de Montfort sobre el deseo ardiente de la Sabiduría divina, hay una pregunta fundamental que puede surgir y que es la siguiente: ¿para qué el deseo ardiente de la Sabiduría eterna? Según la enseñanza montfortiana, es importante para el hombre. Capacita al hombre para entrar en comunión con Dios. Montfort considera la Sabiduría eterna como el maestro del corazón del hombre<sup>10</sup>. Y se tiene que desear a este maestro porque con Él, el hombre es rey, pero un rey sometido a la ley de Dios. Es la luz de la luz para la vida del hombre. Gracias a la Sabiduría eterna, el hombre puede ver todo de manera muy clara<sup>11</sup>. Y, vivir sin Él, es una manera de estar en el infierno. Con Él, el hombre se pone mucho más contento que los reyes de este mundo<sup>12</sup>. Con la Sabiduría eterna, no se vive en el temor. Tampoco se vive en la desgracia. Con Ella, el hombre es fuerte<sup>13</sup>. Y le proporciona todos los bienes<sup>14</sup>. Le da la felicidad en la tierra

como en el cielo<sup>15</sup>. Gracias a Ella, el hombre consigue una especie de grandeza que no tiene ningún emperador del mundo<sup>16</sup>. Gracias a Ella, se puede vivir en la caridad, en la pureza y en la humildad<sup>17</sup>. Aquél que tiene la Sabiduría divina se hace rico y está contento sin necesidad de dinero<sup>18</sup>. Es la vida y la luz del hombre. Proporciona la eternidad y la verdad al hombre<sup>19</sup>.

Cuando una persona desea a la Sabiduría divina, Ella se acerca a ella. Se adelanta y se da gratuitamente a la gente que La desea. Se deja encontrar por aquellos que La buscan. La Sabiduría divina está siempre dispuesta a darse a las personas que la buscan con ardor<sup>20</sup>. Y Ella busca siempre el corazón del hombre<sup>21</sup>. El hecho de desear a Dios entra en la lógica de la voluntad divina. Montfort considera también ese deseo como un gran don de Dios<sup>22</sup>. Este don tiene una relación muy estrecha con la puesta en práctica de los mandamientos de Dios<sup>23</sup>. Conseguir el deseo de la Sabiduría eterna es, para Montfort, la recompensa de la observancia fiel de los mandamientos divinos.

*«Desear la Sabiduría ha de ser gran don de Dios, puesto que es la recompensa de la fiel observancia de sus mandamientos.»<sup>24</sup>*

La enseñanza montfortiana subraya el hecho de que aquellos que quieren conseguir el deseo de la Sabiduría deben, ante todo, guardar los mandamientos de Dios. Y guardar los mandamientos de Dios es evitar el pecado. El deseo de la Sabiduría eterna se manifiesta en el respeto a los mandamientos del Señor. Cuando una persona observa y respeta los mandamientos del Señor, su actitud muestra que ella tiene un deseo ardiente de la Sabiduría eterna. Una persona que vive en el pecado no puede desear la Sabiduría eterna. La vida del pecado aleja del deseo de la Sabiduría eterna. Y el deseo ardiente de la Sabiduría divina impele a apartarse del pecado. Ella no aceptaría establecerse en un lugar impuro, en una persona que vive esencialmente en el pecado. Eso es una consideración que justifica el hecho de la Inmaculada Concepción de María. Ella recibió a Jesús en su vientre como gran don de su vida de fidelidad a los mandamientos de Dios. Es también la voluntad de Dios, como San Pablo lo señala a los Efesios diciendo:

*«Benedictus Deus et Pater Domini nostri Iesu Christi, qui benedixit nos in omni benedictione spiritali in caelestibus in Christo, sicut elegit nos in ipso ante mundi constitutionem, ut essemus sancti et immaculati in conspectu eius in caritate»<sup>25</sup>*

Montfort subraya cómo tiene que ser el deseo de la Sabiduría: santo, sincero<sup>26</sup> y acompañado de la fiel observancia de los mandamientos de Dios<sup>27</sup>. El deseo de la Sabiduría depende del estado de santidad de cada uno. Cuanto más puro va siendo el hombre, más grande es su deseo de la Sabiduría divina. Montfort establece una relación estrecha entre la Sabiduría divina y su deseo ardiente. Cuanto más posee la Sabiduría eterna, más la desea. La curva de crecimiento de posesión de la Sabiduría divina crece en cada hombre proporcionalmente a la curva de deseo de la mismísima Sabiduría.

Montfort presenta a aquellos que quieren conseguir el deseo de la Sabiduría eterna dos modelos a imitar<sup>28</sup>. Éstos son Salomón y Daniel<sup>29</sup>. Ambos se interesaron por la Sabiduría y la desearon. Salomón, por ejemplo, dirá:

*«Propter hoc optavi, et datus est mihi sensus; et invocavi, et venit in me spiritus sapientiae. Praeposui illam regnis et sedibus et divitiis nihil esse duxi in comparatione illius; nec comparavi illi lapidem pretiosum, quoniam omne aurum in comparatione illius arena est exigua, et tamquam lutum aestimabitur argentum in conspectu illius.»<sup>30</sup>*

Con Salomón, el deseo de la Sabiduría es fundamental. Conseguir la Sabiduría es el objetivo por excelencia. Es su ideal. Por eso, pone por encima este deseo con respecto a todos sus otros deseos. No hay para él otra cosa que pueda igualar al deseo de la Sabiduría.

La expresión «deseo de la Sabiduría» que Montfort utiliza puede llamar la atención. Esta expresión se encuentra en algunas traducciones del Libro del Eclesiástico. Por ejemplo, la Vulgata la utiliza. Y se nota que Montfort sigue esta lógica de San Jerónimo al hablar del deseo de la Sabiduría, en lugar de hablar de la Sabiduría como nos la presenta la traducción de Maître de Sacy<sup>31</sup>.

El deseo ardiente de la Sabiduría implica una realidad capital: el amor. No se puede desear una cosa que no se ama. Y no se ama una cosa sin desearla. Si Montfort desea la Sabiduría eterna es porque la ama. Y el amor implica relación. Luis María Grignon considera que es la relación con Dios la que explica, engloba y alimenta todo el esfuerzo espiritual<sup>32</sup>. Y esta relación con Dios implica también el amor al prójimo: no se puede amar a Dios sin demostrar una actitud de caridad al prójimo. Es lo que justifica el comportamiento de Montfort respecto a todos los hombres. El deseo ardiente de la Sabiduría es la inspiración de la acción de Montfort en todos los ámbitos. El deseo ardiente de la Sabiduría no es otra cosa que una manifestación del amor de Dios. Y en sus escritos, su actitud respecto a los pobres, sus predicaciones, la preocupación del santo es que los

hombres de toda categoría tengan el deseo de la Sabiduría<sup>33</sup>. En la espiritualidad montfortiana, las expresiones «deseo de la Sabiduría» y «amor de la Sabiduría», traducen la misma realidad. En la enseñanza espiritual montfortiana, el deseo o el amor de la Sabiduría eterna traduce una realidad fundamental en la vida espiritual. Por eso, San Luis María considera este deseo ardiente como el primer medio para entrar en relación con Jesús. Y el deseo de la Sabiduría eterna inspira y alimenta un diálogo de amor con Dios, que es la oración.

## 2. LA ORACIÓN

La oración es el acto religioso por excelencia. En todas las religiones del mundo existe esta acción. Y cada religión tiene su manera de orar y de comprender la oración. Los cristianos, aunque conciben de manera diferente la oración, se apoyan sobre un denominador común. Ese denominador común es el hecho de que la oración es un medio para dialogar con Dios. Este diálogo puede tener la forma de una petición; de una alabanza; de una acción de gracias; de una intercesión o de una adoración<sup>34</sup>.

René Lebrun, hablando de la oración, dirá que es una actividad que entra en la lógica de la libertad del hombre para dirigirse a Dios<sup>35</sup>. El hecho de que el ser humano se dirija a Dios a través de su oración, es una respuesta que da al llamamiento del Padre Celestial<sup>36</sup>. Porque es Dios quién habla primero al hombre y éste le contesta con su oración. Hablando de esta respuesta del hombre al amor de Dios, se puede decir que ella sigue siendo una realidad compleja. Por eso, se pueden encontrar muchas tentativas variadas al examinarla para comprenderla. Y Montfort, en cuanto práctico y mendigo de las oraciones, nos propone también su contribución, en tres articulaciones. Por eso, tendremos la comprensión y la importancia de la oración en la enseñanza montfortiana como primera articulación. En la segunda, nos interesaremos por los modelos de oraciones que propone Luis María Grignon. Y en tercer lugar, nos plantearemos la manera de practicar la oración que enseña el santo.

### 2.1. *Comprensión e importancia de la oración*

Algunas personas presentan la oración como una conversación con Dios. Es el caso de Clemente de Alejandría, que distinguió la plegaria de las peticio-

nes de los paganos<sup>37</sup>. En esta lógica de conversación con Dios, para comprender la oración, son importantes también, algunos maestros espirituales como San Gregorio de Nisa<sup>38</sup>, San Juan Crisóstomo<sup>39</sup>, San Agustín<sup>40</sup>, San Juan Clímaco<sup>41</sup> y San Francisco de Sales<sup>42</sup>. Estos santos, en su manera de entender la oración, quieren, sobre todo, subrayar la dimensión de la respuesta del hombre a la iniciativa de Dios. Su preocupación se encamina, de igual manera, en señalar el hecho de que el hombre es un protagonista activo en su diálogo con Dios. Pero Montfort, en su comprensión de la oración, la ve como un medio. En este sentido que escribe:

*«La oración es el canal ordinario por el que Dios comunica sus gracias, particularmente su Sabiduría.»*<sup>43</sup>

Esta concepción de la oración puede parecer sencilla. Pero se debe reconocer que es una noción muy densa. El primer aspecto que se puede notar en su manera de concebir la oración es su presentación como un canal ordinario: no es algo extraordinario. Eso significa que la oración es una realidad que está a la medida y capacidad de todas las personas. Eso explica su dimensión universal y su catolicidad. Con ello quiere expresarse que cualquier persona puede practicar la oración.

La palabra canal, subraya una vez más la dimensión de la oración como medio. En sí misma, la oración no es un fin. Ella lleva a un fin preciso que consiste en poner al hombre en contacto perfecto con la Sabiduría eterna.

Si Montfort considera la oración como uno de los medios que el hombre ha de utilizar para conseguir la Sabiduría eterna, se debe también reconocer que él la considera como un medio que utiliza Dios para proporcionar sus gracias a los hombres. La utiliza para comunicar su Sabiduría. Eso demuestra la importancia de la oración, sobre todo, de la oración mental, en la que el hombre escucha la voz de Dios que le habla en silencio. Considerando la oración como un canal que Dios utiliza para comunicar sus gracias y su Sabiduría, Montfort piensa que cada hombre tiene que referirse a este medio para poder conseguir estas realidades que son capitales para llegar a la verdadera felicidad humana.

La oración se percibe en la lógica montfortiana como una fuente de gracia para poder compenetrarse con la Sabiduría a fin de poder imitarla, poseerla y dialogar con Ella. Se puede notar también que Luis María Grignon no se

aleja del hecho de considerar la oración como un diálogo de amor con Dios; un don de Dios al alma y una respuesta de ésta a ese don; como entrega mutua entre Dios y el hombre; como apertura de la intimidad divina y entrada del cristiano en esa intimidad; como apertura de la intimidad del alma a Dios y penetración de Dios en ella. Por eso, Pièrre-Marie Dessus de Cèrou dirá:

*«Pour Saint Louis-Marie, il s'agit donc peu à peu d'un dialogue avec la Sagesse qui se donne, parce qu'elle est la première à avoir opéré ce désir pour nous faire don de la prière continuelle. Il s'agit donc encore d'une expérience de ce don infus, qui est esprit de prière, pour demander, persévérer et en fin acquérir ce don de la Sagesse.»<sup>44</sup>*

Con Montfort, la oración es un diálogo entre el hombre y Dios que permite al hombre conseguir la gracia. Pero no se debe olvidar también que el hecho de rezar, en sí mismo, es también una gracia de Dios, un don de Dios. Sobre todo, en la oración mental, que ilumina la mente del hombre. Gracias a la oración, el corazón del hombre se abre a la Sabiduría, disponiendo, asimismo, su alma para la voz de Dios. Montfort dejó absolutamente claro que la oración tiene una eficacia muy grande para atraer el reino de Dios. Llega a decir que no encuentra otra acción tan eficaz para atraer el reino de Dios y proporcionar la Sabiduría eterna como la oración<sup>45</sup>. Como él se encuentra incapaz de proporcionar algo bueno en el ámbito de la salvación de los hombres, el único medio que tiene es apoyarse en la oración<sup>46</sup>. Ella da la eficacia de la predicación y orienta los corazones de los hombres hacia Dios. De manera particular, Luis María Grignon de Montfort subraya la doble importancia del Santo Rosario. En primer lugar, esta oración tiene una función cultural, que se justifica en las formulas que la componen. En segundo lugar, el Santo Rosario presenta una función didáctica. Desde su contenido, compuesto por los misterios de la vida del Señor, el Santo Rosario se presenta como una síntesis del Evangelio, que tiene como opción principal llevar al ser humano a la conversión y a la salvación<sup>47</sup>. Esta oración tiene un papel capital en la predicación. Los ministros de la predicación tienen que usarla y predicarla a los demás, para que gocen de sus frutos<sup>48</sup>.

El santo de Montfort, considera la oración como un elemento edificador del reino de Dios, ya que ella proporciona la Sabiduría que permite construir un reino de paz según la voluntad de Dios. Si la oración permite al hombre conseguir la Sabiduría eterna, ésta tiene como opción fundamental la edifica-

ción del Reino de Dios. Él se hizo hombre para que los hombres vivan en la felicidad para transformar al mundo en un reino de paz y de felicidad. Por eso, se considera a Jesús como Mesías.

En este diálogo de amor encontramos tres elementos fundamentales, «*sine-qua-non*»: Dios, el hombre y el contenido de la oración. El contenido de la oración tiene que orientarse a la petición de la Sabiduría. Es la razón por la que Luis María Grignon escribió a su hija espiritual María Luisa Trichet, diciéndole:

*«Lo podéis hacer, si os ponéis de acuerdo con algunas amigas. Nada puede resistir a vuestras oraciones; ni el mismo Dios, con ser inmenso, puede resistirse a ello. Se deja conquistar por la fe viva y la esperanza firme; rogad, pues, y gemid; pedid para mí la divina Sabiduría; la alcanzaréis toda entera para mí, estoy seguro de ello.»<sup>49</sup>*

Eso significa que, en su oración, el hombre ha de pedir la Sabiduría eterna, la única que proporciona la verdadera felicidad. La petición de la Sabiduría divina debe ser el centro de toda oración. Por eso, Luis María Grignon recomienda seguir el modelo de Salomón.

## 2.2. Oración de Salomón como modelo

Leyendo las Sagradas Escrituras, algunas oraciones llaman la atención de Montfort. Es el caso de las de Salomón, que nuestro santo presenta como modelos de oraciones<sup>50</sup>. Considera que Salomón utiliza unas palabras clarísimas para pedir lo que él considera como elemento clave de toda existencia humana, a saber: la sabiduría. Estas oraciones merecen una atención particular.

*«Deus patrum meorum et Domine misericordiae, qui fecisti omnia verbo tuo et sapientia tua constituisti hominem, ut dominaretur creaturis, quae a te factae sunt, et disponderet orbem terrarum in sanctitate et iustitia et in directione cordis iudicium iudicaret, da mihi sedium tuarum assitricem sapientiam et noli me reprobare a pueris tuis, quoniam servus tuus sum ego et filius ancillae tuae, homo infirmus et exigui temporis et minor ad intellectum iudicii et legum. Nam, et si quis erit consummatus inter filios hominum, si ab illo abfuerit sapientia tua, in nihilum computabitur.»<sup>51</sup>*

Salomón, reconociendo que Dios hizo todo lo creado con su sabiduría, es humilde al expresar su voluntad al Señor. No pide otra cosa a Dios que la

sabiduría. Reconoce que, sin la sabiduría, el ser humano no vale para nada. Salomón reconoce el mérito y el valor de la sabiduría. En este sentido, orará:

*«Et tecum sapientia, quae novit opera tua, quae et affuit tunc, cum orbem terrarum faceres, et sciebat quid esset placitum in oculis tuis et quid directum in praeceptis tuis. Emitte illam de caelis sanctis tuis et a sede magnitudinis tuae mitte illam, ut tecum sit et tecum laboret, ut sciam quid acceptum sit apud te. Scit enim illa omnia et intellegit et deducet me in operibus meis sobrie et custodiet me in sua gloria. Et erunt accepta opera mea, et diiudicabo populum tuum iuste et ero dignus sedium patris mei. Quis enim hominum poterit scire consilium Dei? Aut quis poterit cogitare quid velit Dominus? Cogitationes enim mortalium timidae, et incertae providentiae nostrae: corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam, et terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem. Et difficile conicimus, quae in terra sunt, et, quae in prospectu sunt, invenimus cum labore; quae autem in caelis sunt, quis investigabit? Consilium autem tuum quis sciet, nisi tu dederis sapientiam et miseris spiritum sanctum tuum de altissimis? Et sic correctae sunt semitae eorum, qui sunt in terris; et, quae tibi placent, didicerunt homines et salvati per sapientiam sunt.»<sup>52</sup>*

Estas dos unidades literales presentan a Salomón orando para pedir la sabiduría considerándola como el elemento necesario para conocer la voluntad de Dios. En cuanto maestro, Montfort plantea estas dos oraciones de Salomón como modelo para solicitar la Sabiduría divina. En su oración, el hijo del rey David explica muy bien la importancia de lo que está pidiendo a Dios. En sus palabras, aparece que la sabiduría que él solicita de Dios, es necesaria para la perfección del hombre. También la necesita el hombre en todos los ámbitos de su existencia. Considerando la importancia de la Sabiduría divina, Montfort quiere que los hombres formulen su oración inspirándose en la manera de pedir de Salomón.

### 2.3. *Pedagogía de la oración*

Hablando de cómo rezar, Montfort se esfuerza en enseñar e indicar los elementos fundamentales de una buena oración. Uno de los elementos cuya importancia señala es la fe. Ella tiene un papel imprescindible e insustituible en el acto de orar.

Para conseguir la Sabiduría, Montfort indica un camino que los necesitados tienen que seguir y aconseja orar con fe viva y firme<sup>53</sup>. Lo dice inspirándose en el Apóstol Santiago que decía:

*«Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter et non impropere, et dabitur ei. Postulet autem in fide nihil haesitans; qui enim haesitat, similis est fluctui maris, qui a vento movetur et circumfertur. Non ergo aestimet homo ille quod accipiat aliquid a Domino, vir duplex animo, inconstans in omnibus viis suis.»*<sup>54</sup>

A partir de estas palabras de Santiago Apóstol, Montfort asegura a sus lectores que aquella persona que pide la Sabiduría divina a Dios con confianza total y sin dudar, la conseguirá<sup>55</sup>. Se tiene que pedir la Sabiduría con una fe no solamente firme, sino también pura. Montfort lo dice porque piensa que la fe pura es el principio y el fruto de la Sabiduría en el alma<sup>56</sup>. La persona que pide la Sabiduría tiene que ser también pura. De esta forma, el santo, entra en una cierta lógica en la que se nota una relación de conmutabilidad entre la fe y la Sabiduría. Por eso, se entiende que la fe sirve para pedir la Sabiduría. Mientras que la Sabiduría también sirve para edificar la fe<sup>57</sup>. Ésta es fundamental en la vida del justo o del sabio, como dice el apóstol:

*«El sabio sólo vive de la fe»*

Con una fe firme y pura, el hombre llega a hacer de su vida una vida de oración o de diálogo permanente con Dios. con ello, Montfort subraya otra dimensión importante de la oración: la perseverancia. Para conseguir la Sabiduría que Montfort califica de perla preciosa o de tesoro infinito, aconseja la práctica de la oración en la perseverancia. Lo dice refiriéndose al gran maestro de la oración: Jesucristo, que invitaba también a sus discípulos a orar de manera perseverante. Es lo que le llevará a precisar:

*«No hay que hacer como la mayoría de las personas que piden a Dios alguna gracia. Cuando llevan ya un cierto tiempo, por ejemplo, años enteros, pidiendo una gracia, y no ven el resultado de sus oraciones, se desalienta y cesan de orar, pensando que el Señor no quiere atenderlas, y con eso pierden el fruto de sus oraciones e injurian a Dios, el cual sólo se complace en dar y despacha siempre favorablemente, ya sea de un modo, ya de otro, las oraciones bien hechas.»*<sup>58</sup>

Montfort invita a orar sin desaliento y sin imponer una condición a Dios. Lo dice refiriéndose a las palabras de Jesús que invitaba a orar sabiendo que Dios es bueno<sup>59</sup>. Se tiene que orar con esperanza. Con su bondad, Dios no puede rehusar algo a sus hijos. Montfort piensa que se debe rezar con confianza, como Jesús enseñó a sus discípulos<sup>60</sup>. San Luis María presenta a Jesús como un gran y verdadero maestro de la oración en la fe firme, pura y viva. Le presenta como el maestro de la oración continua y permanente. Es lo que justifica sus palabras siguientes:

*«He aquí el modo como debemos orar para lograr la Sabiduría, e infaliblemente, más tarde o más temprano, Dios, que quiere ser importunado, se levantará, abrirá la puerta de su misericordia y nos dará los tres panes de la Sabiduría : el pan de vida, el pan del entendimiento y el pan de los ángeles.»<sup>61</sup>*

El objetivo primordial es que el hombre permanezca toda su vida en la oración para recibir la salud del cuerpo y del alma, entienda las reglas de la moral cristiana y para que tome parte en la felicidad eterna con los ángeles. Puede conseguir de Dios a la hora de su muerte, lo que se le ha pedido durante todos los días de su vida terrena.

*«Quien desee, pues, alcanzar la Sabiduría, debe solicitar día y noche, sin cansarse ni desalentarse. Podrá considerarse mil veces dichoso si la obtiene después de diez, veinte o treinta años de oraciones, aunque sólo sea una hora antes de su muerte.»<sup>62</sup>*

Aquí, Montfort quiere recordarnos una vez más que los caminos de Dios son diferentes de los caminos del hombre. Sus acciones no son como las de los hombres. Dios sabe cuándo tiene que actuar. Cada una de sus acciones tiene lugar en el momento oportuno. Pero se tiene que practicar la oración, pidiendo la Sabiduría a tiempo y a contratiempo. Con Montfort nos encontramos frente al llamamiento a una vida permanente de oración. El santo subraya algo importante en el ámbito de la oración. Muy a menudo se piensa que Dios ha de hacer justicia al hombre, dándole lo que él pide en la oración. En la enseñanza montfortiana sobre la oración, Dios no hace recompensas al hombre según su oración. Lo que el hombre recibe de Dios después de sus oraciones, no es el fruto de la justicia. Eso viene de la misericordia de Dios<sup>63</sup>. Aquí Luis María Grignon ayuda a comprender que lo que el hombre recibe de Dios como gracia, no lo recibe por recompensa. Eso es importante para no confundir a

Dios con un robot que tiene que obedecer «*manu militari*» a la voluntad del hombre. Esta enseñanza es muy instructiva para aquellos que, al no conseguir la solución a los problemas de su vida, piensan que Dios se ha alejado de ellos.

La enseñanza montfortiana sobre la oración tiene su fuerza en una realidad. Esta realidad es que Montfort mismo pone en práctica lo que enseña sobre la manera de orar. Sobre la perseverancia en la oración. Se comenta que Montfort pasaba mucho rato rezando. Su amigo Jean Baptiste Blain revela que pasaba seis y hasta ocho horas en permanente oración<sup>64</sup>. San Luis María reconoce que él mismo reza con insistencia<sup>65</sup>. Acompaña también esta oración con la mortificación, que ocupa un lugar capital en su espiritualidad.

### 3. LA MORTIFICACIÓN

La mortificación es una realidad de la vida espiritual que tiene una importancia capital. Es una experiencia indispensable en la vida cristiana. No se puede llegar a la perfección cristiana sin pasar por la mortificación. Por eso, nos interesa plantearnos lo que Montfort piensa de esta realidad. Notamos ya que nuestro santo nos presenta la mortificación como el tercer medio para conseguir la Sabiduría eterna. Y la pregunta que se puede plantear es la siguiente: ¿En qué consiste la mortificación según Luis María de Montfort?

#### 3.1. *Mortificación como exigencia de la vida cristiana*

Para Montfort, la mortificación es una renuncia. Se debe renunciar a los bienes del mundo de manera que cuando se poseen, se debe vivir como si no se poseyeran. En este ámbito, propone que se imite a los apóstoles, y, sobre todo, a los primeros cristianos. Ellos nos dan la oportunidad de contemplar en su vida en qué consiste la verdadera actitud de un cristiano con arreglo a los bienes materiales. Esta actitud que indica Montfort es, según él, el modo más fácil para conseguir la Sabiduría eterna. Pero no es fácil en la práctica<sup>66</sup>.

Montfort nota que los mundanos adoptan las modas en sus vestidos, muebles, habitaciones, comidas, costumbres y en las actividades de su vida. Toda persona que se mortifica para conseguir la Sabiduría eterna tiene que evitar esta vida de vanidad de los mundanos<sup>67</sup>. Por eso, la mortificación consiste en no caer en la tentación de las diferentes modas.

Luis María Grignion recomienda que se evite creer en las falsas máximas del mundo que presentan el pecado como una virtud. Aquí se descubre que mortificarse consiste en no portarse como la gente del mundo, que en su vida se apoya en la práctica de una doctrina contraria a la que capacita para conseguir la Sabiduría encarnada. La gente del mundo vive en la mentira y considera el pecado como acto de virtud que no tiene ninguna consecuencia grave. Los mundanos han copiado la sutileza del demonio para mentir, para disimular el pecado y la fealdad. Por eso, no se debe creer ni secundar a las falsas máximas del mundo<sup>68</sup>. La mortificación consiste en no seguir a la gente del mundo que ha copiado al demonio.

Inspirándose en San Arsenio que decía: «! *Huye, escóndete, calla!*»<sup>69</sup>, Montfort recomienda alejarse de todo lo que puede impedir la comunión con la Sabiduría eterna. Por ello, se debe huir de las compañías de los mundanos y de la gente piadosa que no fomenta el amor de la Sabiduría eterna. Debe también esconderse para evitar compañías peligrosas. Luis María Grignion pide también que se calle a veces para no decir palabras que no capacitan el encuentro con la Sabiduría eterna. Por eso, mortificarse para él es también guardar silencio con los hombres para dialogar mejor con la Sabiduría eterna<sup>70</sup>.

Respecto al cuerpo, las enfermedades, las inclemencias del tiempo y las molestias de las criaturas son mortificaciones corporales que se deben sufrir con paciencia. Pero se tienen que practicar otras mortificaciones respecto al cuerpo, como ayunos, vigiliias, disciplinas, frío y toda suerte de austeridad<sup>71</sup>.

Montfort considera también el hecho de actuar siempre por obediencia a Dios como una forma de mortificación. Mortificarse consiste en eliminar el amor propio. Se tiene que dejar del todo al demonio para privilegiar el encuentro con Jesús. En este sentido, aconsejaba abandonar todo para encontrar a Jesucristo. Con ello, se puede considerar la mortificación como el hecho de dejar todo para conseguirlo TODO<sup>72</sup>. Y dejar todo es una renuncia. Pero esta renuncia implica un sufrimiento. Este sufrimiento se constituye en la cruz. No se puede mortificar sin sufrir. No puede mortificarse sin hacerse violencia. De esta forma, Montfort declara que la persona que quiere alcanzar la divina Sabiduría debe mortificarse, llevando todos los días su cruz<sup>73</sup>.

En la enseñanza espiritual montfortiana, la mortificación y el hecho de llevar la cruz en pos de Jesús tiene una relación muy estrecha. De manera que no se puede hablar de mortificación sin cruz. Montfort lo comprendió muy bien. Por eso, se planteó la cruz de manera que ella constituye uno de

los temas más desarrollados en su teología. En *El Amor de la Sabiduría Eterna*, expone un programa de vida evangélica basado en la cruz. En sus cartas, nos encontramos a veces con la expresión ¡*Viva Jesús, viva su cruz!*<sup>74</sup> Subraya el valor de la cruz, la aconseja a los cristianos. Y en la *Carta Circular a los Amigos de la Cruz*, trata bastante del tema de la cruz. La importancia que ocupa este tema en el «*corpus montfortiano*» no nos deja indiferentes. Al contrario, nos lleva a interesarnos en la teología montfortiana de la cruz.

La mortificación en la espiritualidad montfortiana, consiste en renunciar a su amor propio para poder llevar su cruz detrás de Jesús<sup>75</sup>. Cuando Montfort habla de llevar la cruz es para explicar el estado de vida que se impone a un discípulo de Jesús Crucificado<sup>76</sup>. La cruz no es solamente un término utilizado para designar la muerte de Cristo. Ella representa también las tribulaciones, sufrimientos y sacrificios de los seguidores de Jesús. Es una etapa que un verdadero cristiano no puede evitar. Es también una exigencia de la Sabiduría divina para comunicarse con los hombres<sup>77</sup>. Esta exigencia invita a alejarse de todo lo que es indigno de la vida cristiana<sup>78</sup>.

Luis María Grignon considera que la principal cruz es la fidelidad a su estado de vida en cuanto miembro del Cuerpo de Cristo. Montfort se inspira mucho en la Sagrada Escritura para invitar a la mortificación. Para él, hay que mortificarse como lo subrayan algunos textos bíblicos<sup>79</sup>: crucificar su cuerpo con Cristo, renunciar al mundo y a sí mismo para poder ser verdadero discípulo del Verbo Divino<sup>80</sup>. Todo eso consiste en mortificarse, llevar sus cruces de cada día detrás de Jesús. Cuando habla de cruces, no se contenta con las involuntarias, como las enfermedades corporales, las inclemencias del tiempo y las molestias de las criaturas durante la vida. Insiste sobre las voluntarias, como ayunos, vigiliias y austeridades propias de los santos penitentes<sup>81</sup>.

En la enseñanza montfortiana, una de las cruces más hermosas es la pobreza voluntaria<sup>82</sup>. La ventaja de esta pobreza es que, con ella, el hombre no gasta mucho. No tiene que pagar muchas cosas y está siempre dispuesto a marcharse a cualquier lugar para servir en la edificación del reino de Dios<sup>83</sup>. Anda como el Hijo del hombre, que no tenía donde reclinar la cabeza. Viviendo en la pobreza, está dispuesto a viajar a donde el Espíritu de Dios le manda. Eso capacita la obediencia. Montfort la considera como el sacrificio más grande del cristiano. En su enseñanza, practicar los votos de pobreza, de castidad, vivir en la austeridad y obedecer a Dios hasta el martirio, es una actitud que Dios espera del hombre. Es el deseo de Dios<sup>84</sup>. Esta actitud, que lleva al hom-

bre a la obediencia, ha de estar presente en toda la vida del hombre<sup>85</sup>. La mortificación se manifiesta en la obediencia, porque en ella se muere la voluntad propia del hombre para que viva según la voluntad de Dios<sup>86</sup>. Por eso, llevar su cruz en pos de Cristo es visto por el santo como una victoria sobre la carne y sobre la voluntad humana<sup>87</sup>. Es lo que caracteriza la pobreza del espíritu<sup>88</sup>.

Montfort considera la cruz como una necesidad absoluta, el modo más rápido, mejor y eficaz para alcanzar la Sabiduría eterna<sup>89</sup>. La califica también de misterio más sublime de la Sabiduría eterna<sup>90</sup>. Para él, mortificarse lleva también a preocuparse por los pobres, imagen viva del Crucificado<sup>91</sup>. Mortificarse consiste también en llevar la cruz de los demás y sobre todo la de los pobres<sup>92</sup>. El hecho de llevar su cruz igual que Jesús es el testimonio de un amor más grande<sup>93</sup>.

Respecto a Jesús, Montfort considera que la cruz es su arma de conquista. De ella se sirve el Señor para salvar a los hombres<sup>94</sup>. Montfort dice esto porque piensa que, en la cruz, Jesús ha atado la muerte y el infierno<sup>95</sup>. Piensa que, con la cruz, Jesús proporciona un remedio a toda dificultad que pueda impedir la gloria del hombre<sup>96</sup>. Y para salvarse, el hombre tiene que seguir los pasos de la Sabiduría eterna. Con Montfort, la persona que desea la Sabiduría tiene como patrimonio la cruz. Eso significa que cuando uno busca la Sabiduría divina, tiene que contar con la cruz para que le ayude. Y la persona que la posee tiene como recompensa la cruz<sup>97</sup>. Con eso, se entiende que no hay Sabiduría eterna sin sufrimiento. Para poder gustar a Jesús, deben sacrificarse todos sus sentidos que son, boca, oídos, manos, pies, ojos para que estos no actúen en contra de la voluntad de Dios<sup>98</sup>. San Luis María subraya también la dimensión de la conmutatividad de la relación que existe entre la Sabiduría eterna y la cruz. Para él la cruz permite encontrar la Sabiduría eterna. Y la Sabiduría eterna proporciona la fortaleza invencible para mortificarse y llevar su cruz según la voluntad de Dios<sup>99</sup>.

### 3.2. *Camino de Dios y de los hombres*

Frente a la cruz de Jesús, caben dos actitudes. La primera es la de aquellos que la desprecian. Es la de los judíos que consideran que la cruz es un escándalo. Los judíos se escandalizan delante de la cruz, porque la consideran como un objeto de horror. Ellos la desprecian igual que los gentiles, que piensan que la

cruz es una locura y se burlan de ella<sup>100</sup>. La cruz es un misterio menospreciado por los herejes y los malos cristianos, nos recuerda Montfort inspirándose en la doctrina de San Pablo. Este misterio es necesario para la salvación. Pero no es fácil entenderlo. Se necesita un espíritu elevado para poder entenderlo. Se necesita entrar en la escuela de Cristo para comprender el misterio de la cruz. Por su gracia triunfante, Jesús es el único maestro que revela al hombre el misterio de la cruz<sup>101</sup>. Los sabios del mundo no entienden la cruz, porque ellos están viviendo en la ignorancia. No saben que cuando uno sufre, tiene la inteligencia.

La cruz es la clave de la redención. Es la clave para entender la figura de Jesús, para comprender el amor paterno divino. Considerado esto, la cruz ha de ser también la clave en la vida de los hijos de Dios. La cruz en la vida del hombre tiene sentido si se entiende desde la de Jesús, y en la de Jesús. Y la pregunta que se puede plantear es: ¿por qué la cruz apareció en la vida del Señor? Montfort considera que el misterio de la encarnación de Jesús es la causa de todos los misterios de su vida. Es el misterio que capacita todos los demás<sup>102</sup>. Y Jesús sufre en cuanto Verbo encarnado. El misterio de la encarnación y el de la cruz son vistos como etapas sucesivas del misterio del Cristo salvador de los hombres. La elección de la encarnación de Jesús para salvar a los hombres implica ya su cruz. Toda la vida de Jesús desde su infancia ha estado marcada por la cruz<sup>103</sup>. Montfort lo dice inspirándose en algunos autores espirituales de su época como Henri Boudon que decía que toda la vida de Jesús ha sido marcada por el dolor<sup>104</sup>. Todas estas cruces que Jesús ha conocido tienen una razón fundamental: el amor de los hombres. A causa de este amor, el comportamiento y los deseos de Jesús le llevaron hacia la cruz<sup>105</sup>. El misterio del amor es el misterio de la cruz. Al pasar por la cruz, Jesús demuestra su gran amor respecto a los hombres<sup>106</sup>. Para salvar a los hombres, Dios se entregó totalmente en la persona de su Hijo Jesús que, en el misterio de la encarnación, se hizo hombre, y en su pasión y su muerte volvió a la gloria del Padre. Eso lleva a Montfort a decir que el hombre que quiere entrar en comunión con la Sabiduría divina tiene que entregarse totalmente como Dios. Tiene que utilizar el mismo camino que utilizó Dios. Este camino es el camino de la cruz. Para entrar en el cielo, la Sabiduría encarnada tuvo que pasar por la cruz. Entre la Sabiduría eterna y la cruz, Montfort aprehende la existencia de una alianza muy fuerte. Eso le llevará a hacer algunas afirmaciones como la siguiente:

*«Jamais la croix sans Jésus ni Jésus sans la croix»<sup>107</sup>*

Luis María Grignion deja absolutamente claro que la persona que quiere entrar en el cielo, debe pasar por la cruz<sup>108</sup>. Y que no se puede separar a Jesús y la cruz. Para él, la Sabiduría eterna y la cruz constituyen una misma realidad: el camino de la salvación. Utilizando este camino, tiene que negarse y llevar su cruz sin quejas ni críticas voluntarias, sin medias tintas ni componendas y sin rubor<sup>109</sup>. Montfort sabe muy bien que se tiene que sufrir mucho para entrar en el reino de Dios. Eso está escrito en la palabra de Dios a la que nuestro santo se refiere para dirigirse a los amigos de la cruz<sup>110</sup>. Para llegar a la gloria que ha conocido Jesús, han de soportarse los sufrimientos, como el Crucificado lo hizo en el momento de su pasión. Montfort piensa que es cosa saludable desear la gloria de Dios. Pero desearla sin aguantar la cruz sería una locura<sup>111</sup>. Por eso, la persona que quiere entrar en la gloria de Dios tiene que pasar por el mismo camino que pasó Jesús. Y este camino es la cruz que los mundanos no valoran en su justo valor.

### 3.3. *Mundano y cristiano frente a la cruz*

Hay un hecho real que se debe tener en consideración, y es que todos los humanismos han chocado con la cruz. Algunas personas la consideran como algo antiestético, indigno y perverso. Es la postura de los romanos. En este sentido Cicerón decía que todo lo que tenga que ver con la cruz esté lejos de los ciudadanos romanos<sup>112</sup>. Esta postura respecto a la cruz es la que los mundanos adoptan. Ellos no se mortifican. Los sabios del mundo privilegian otros valores que no tienen nada que ver con la cruz. Lo que les importa es el gozo de los sentidos. Para ellos el cuerpo es sagrado. No debe acercarse lo que le va a incomodar. Ha de cuidarse evitando ayunos, austeridades o cualquier otra forma de mortificación. Lo que les preocupa es comer, beber, jugar, reír y divertirse. El placer carnal es su preocupación mayor. El mundo no quiere saber nada de la cruz<sup>113</sup>. Aquí Montfort está hablando de la civilización que identifica la felicidad con el placer y la grandeza, con el poder y la violencia. La cruz es, para ellos, un escándalo. Diametralmente opuesta a esta civilización se sitúa la cristiana. Pero ¿cómo debe comportarse el cristiano frente a la cruz?

Montfort explica en qué consiste la verdadera vida cristiana, subrayando la dimensión importante que tiene la mortificación y la cruz. Para él, un verdadero seguidor de Jesús tiene que caminar sobre las huellas de su pobreza,

ha de señalar la cruz y el Crucificado como centro de su fe. Subraya que tiene que vivir en la humildad<sup>114</sup>, en el desprecio de lo mundano y la caridad evangélica. Y que tiene que vivir en la modestia y la mortificación<sup>115</sup>. En la vida del cristiano, la cruz tiene que ser considerada como su gran arma<sup>116</sup>. Y no debe vivir huyendo de la cruz como los mundanos. No debe abandonar a Jesús en el camino de la cruz, no debe adoptar el comportamiento de los idólatras y engeguedidos que se burlan del Crucificado. La actitud del cristiano respecto a la cruz y a cualquier sufrimiento ha de ser la del amor. Un cristiano no ha de tener miedo al sufrimiento. No debe huir de la cruz, porque ha sido crucificado con Jesús el día de su bautismo.

Cuando un cristiano rehúye su cruz, se transforma en un monstruo, porque rompe la relación con su cabeza, que es Jesús. Y un miembro sin cabeza no es otra cosa que un monstruo<sup>117</sup>. Un verdadero cristiano debe abrazar su cruz de cada día, tal y como se comprometió en el momento de su bautismo. En este momento, cada uno se compromete a seguir a Jesús en sus sufrimientos todos los días. El bautizado participa, así, en la alianza mística que existe entre Jesús y la cruz<sup>118</sup>. Eso significa soportar los sufrimientos, igual que Jesús lo hizo por amor a los hombres. Viviendo así, el cristiano es el hombre de la felicidad.

La felicidad del hombre que lleva su cruz detrás de Jesús no tiene solamente una dimensión escatológica. El triunfo, que la persona que lleva su cruz con amor logra, se experimenta también en su existencia terrena. El triunfo de la cruz proporciona la alegría interior. Y la persona que se hace esclava del pecado y del demonio porque no quiere llevar su cruz en pos de Jesús, vive sin paz interior aunque tenga todos los placeres del mundo. El hecho de llevar su cruz da la oportunidad de apartarse de las criaturas del mundo y atarse a Jesucristo. Es una manifestación de amor respecto a Dios, que alimenta también el amor al prójimo<sup>119</sup>. La gran victoria de la cruz consiste en proporcionar al hombre la paz interior. La vida cristiana es una lucha permanente. Es una renuncia a Satanás y a sus placeres. El cristiano no debe poner su corazón en los bienes de la tierra como si ellos fueran «*sine-qua-non*» para su felicidad. Por eso, una persona que elige la vida cristiana se transforma en víctima de humillaciones, menosprecios, calumnias e incomprensión por parte de los amigos<sup>120</sup>. Sería imposible que un verdadero cristiano se lleve muy bien con los mundanos en el ámbito del papel de la cruz. Uno la considera como locura y los otros como sabiduría.

### 3.4. *Locura o sabiduría*

Los mundanos no quieren la cruz, la combaten. Pero lo que ellos no saben es que la cruz es el camino del paraíso. La argumentación de Montfort se apoya sobre el hecho de que Jesús, en cuanto Sabiduría eterna y divina, tenía la posibilidad de salvar a los hombres sin humillaciones y debilidades. Tenía la oportunidad de salvar a los hombres con sus placeres, sus encantos, sus grandezas y sus riquezas. Pero no lo hizo<sup>121</sup>. La elección de la cruz para salvar a los hombres muestra que ella no es locura. Tampoco es escándalo, sino el camino de la vida. Es el camino de los reyes que conduce hacia el cielo<sup>122</sup>. Es un gran don de Dios que la Sabiduría eterna proporciona a algunas personas dignas de este regalo<sup>123</sup>. En ella se encuentran la verdad, la gracia, la sabiduría y la divinidad. El santo piensa que algunas personas han comprendido muy bien la importancia de la cruz. Y cita el ejemplo de San Pablo, que se gloría en la cruz<sup>124</sup>. Y gloriarse en la cruz es lo que representa la verdadera sabiduría. Ésta es diferente de la terrena y de la carnal<sup>125</sup>. El verdadero sabio es un hombre que ama la cruz hasta encontrar la muerte. El loco es el hombre que recibe la cruz con mucha pena y mucho apuro. Mientras, el sabio recibe la cruz con toda su pobreza material como su placer, su honor, como si fuera su único amigo y su única felicidad<sup>126</sup>. Por eso, Montfort considera que los santos pasan toda su vida en la cruz con alegría. Es lo que caracteriza su sabiduría<sup>127</sup>. Aunque sea analfabeto, Luis María Grignon le considera como un gran sabio, porque sabe sufrir con alegría. Es lo que constituye la fuerza de su sabiduría<sup>128</sup>. El verdadero sabio es el hombre que entra en la escuela de la Sabiduría eterna. Entrar en esta escuela es considerar la cruz como sabiduría y no como locura.

Hablando de la sabiduría de la cruz, Montfort subraya cuatro aspectos capitales. En el primero de ellos, considera que el hombre ha de pedir la sabiduría de la cruz. Es un deber para él. Y este deber no está por encima de sus capacidades porque puede. Conseguir la sabiduría de la cruz entra en el orden de sus posibilidades<sup>129</sup>. Con el segundo aspecto, San Luis María explica en qué consiste la sabiduría de la cruz. Por ello, la define como «*la ciencia sabrosa y experimental de la verdad que permite contemplar, a la luz de la fe, los misterios más ocultos, entre ellos, el de la cruz*». Esta definición permite comprender la naturaleza y la función de la sabiduría de la cruz. Es una ciencia que tiene como función llevar a la contemplación de los misterios más ocultos. Esta ciencia necesita un elemento «*sine-qua-non*» que es la fe. El tercer aspecto se

refiere al modo de actuar en orden a conseguir la sabiduría de la cruz. Revela que esta sabiduría es el fruto de duros trabajos, de profundas humillaciones y de fervientes oraciones. Evocando las oraciones, explica cómo se debe rezar. Aconseja rezar de manera incesante, insistente, sin titubeos y sin temor de no alcanzar la sabiduría que se pide<sup>130</sup>. El último aspecto nos habla sobre la importancia de la sabiduría de la cruz. Ella proporciona un tesoro infinito que hace a los hombres partícipes de la amistad de Dios<sup>131</sup>.

### 3.5. *Aportación de la cruz al hombre*

La cruz proporciona una felicidad que no tiene fin<sup>132</sup>. Montfort lo dice apoyándose en las palabras de San Juan Crisóstomo: «San Pedro se sentiría más feliz al verse encarcelado por Jesucristo que en la gloria del Tabor». Pienso que Dios favorece más a los apóstoles y a los mártires, porque ellos han podido llevar su cruz y conocer las humillaciones. Los verdaderos discípulos de Jesús abrazan las humillaciones sin quejas<sup>133</sup>. Ello les da más felicidad.

La cruz a la que se enfrenta el cristiano tiene muchos secretos, muchas gracias y proporciona siempre la vida y la alegría a aquellos que la prefieren<sup>134</sup>. Por eso, Montfort considera las cruces como regalos de Dios. Ellas constituyen una prueba del amor de Dios<sup>135</sup>. Y se tiene que agradecer a Dios cuando uno se encuentra con muchas cruces<sup>136</sup>.

Una persona que sufre goza también de alegría. Montfort evoca esta dimensión paradójica de la cruz que proporciona la alegría. Esta alegría viene de su más profundo interior, donde el hombre se une a la Santísima Trinidad. No es una alegría la que viene de la carne. Viene de la parte superior de su ser y llega a la parte inferior. Y piensa que cuando esta alegría llega a la parte inferior, el crucificado puede pronunciar las palabras del salmista diciendo, «Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo»<sup>137</sup>. Lo más ridículo para los sabios del mundo y los enemigos de la cruz es que ellos no entienden el lenguaje misterioso de la cruz, porque se preocupan solamente de los placeres del mundo y de la carne. Estos placeres no dan la oportunidad de comprender la importancia de la cruz<sup>138</sup>. Aquellos que entienden el lenguaje de la cruz son los elegidos de Cristo que tienen un espíritu orientado hacia el cielo<sup>139</sup>.

Jesús no reconoce como discípulos a aquellos que no poseen la insignia de la cruz. Es el arma distintiva de sus elegidos. Éstos llevan la cruz en la frente

sin vergüenza y en el corazón sin protestar<sup>140</sup>. La cruz tiene que ser el elemento característico de los cristianos. Aquellos que pertenecen a Jesús aguantan el sufrimiento continuamente. Llevan su cruz todos los días. Están muertos con Jesús. Han de cantar, con Montfort, que la cruz es su riqueza, su placer y su maestra<sup>141</sup>. Y sabe que, cuando se tienen cruces, es una oportunidad de encontrar a Jesús. Al decirlo, Montfort se apoya en las palabras de San Ignacio Mártir, que deseaba los tormentos del demonio para poder gozar de Jesucristo<sup>142</sup>. Los dolores y la cruz proporcionan la mayor gloria al Padre Celestial y dan a los hombres una prueba del amor divino<sup>143</sup>.

Los seguidores de Jesús han crucificado sus pasiones, sus deseos y sus bajos instintos<sup>144</sup>. Y aquellos que viven así son dignos de la Sabiduría eterna. La gran ventaja de la mortificación se ve cuando una persona abandona las cosas de este mundo para llevar su cruz detrás de Jesús, consiguiendo, entonces, lo más importante de su vida: la redención. En este sentido, Montfort dice que dejarlo todo, al encontrar a Jesucristo, la Sabiduría eterna da todo<sup>145</sup>. Frente a las cruces, las calumnias, las injurias y las injusticias de este mundo hay que estar alegre y agradecer a Dios<sup>146</sup>. Las cruces que hacen sufrir al hombre son una prueba del amor de Dios, señales seguras del amor divino<sup>147</sup>. Por eso, el santo subraya el padecimiento con alegría toda clase de cruces<sup>148</sup>. La persona que recibe su cruz con alegría recoge los frutos de su comportamiento. Recibir la cruz con alegría proporciona al cristiano una fuerza victoriosa a la cual ningún enemigo puede resistir, dándole una dulzura encantadora. Cuando una persona lleva su cruz según la voluntad de Jesús, se transforma en fuente y luz de su vida espiritual. Ella le da la fuerza y el amor de Dios como la leña da fuerza al fuego. Le proporciona una alegría inexplicable<sup>149</sup>.

Con nuestro santo, se aprende que hay una relación capital entre la alegría y la cruz. La persona que recibe las cruces encuentra mayores delicias para su alma. Montfort no encuentra las palabras adecuadas para expresar exactamente la alegría que produce la cruz en el alma de la persona que la recibe como se debe<sup>150</sup>. Para él, cuando hay muchas cruces, hay más alegría<sup>151</sup>. La alegría que proporciona la cruz es mayor que cualquier otra alegría de la tierra. Es mayor que la que puede proporcionar el dinero, el honor y el poder. La alegría de la persona que lleva su cruz detrás de Jesús es más grande que la que conoce uno que sale de la cárcel después de muchos años sin disfrutar de su libertad física. Montfort quiere sobre todo enseñar que la alegría que encuentra una persona que sabe sufrir con alegría en el nombre de Jesús es mayor que cualquier otra<sup>152</sup>.

En la cruz, la alegría es fruto de la alegría. Eso significa que la persona que recibe su cruz con alegría, encuentra también más alegría. Este fruto es que la cruz le eleva al cielo. Le lleva al puerto de la salvación fácilmente<sup>153</sup>. Es lo que constituye la coronación de todas las alegrías que se pueden experimentar. A pesar de lo que se pueda conocer de la cruz, Montfort afirma que ella constituye un misterio tan grande que se necesita mucha luz para entenderlo<sup>154</sup>. Debe entenderse la cruz, porque ella tiene una importancia incomparable que la presenta, respecto a sus riquezas, como la ciencia del hombre, su redención, su única esperanza y su perfección<sup>155</sup>. Esta importancia de la cruz no es muy conocida por la gente. Si se conoce bien la cruz, se hará todo lo posible por conseguir las cruces<sup>156</sup>. Lo que notamos en su enseñanza espiritual, es la insistencia sobre la importancia de la cruz. Insiste sobre esta realidad de la vida cristiana como Santo Tomás de Aquino, que vio en la cruz una ciencia y una escuela de toda la vida del cristiano<sup>157</sup>. Por eso, se puede decir con Luis María Grignon de Montfort que hay motivos para amar la cruz.

### 3.6. *Amor de la cruz*

Montfort considera que el cristiano ha de amar la cruz. Para ayudar a comprender mejor en qué consiste el amor de la cruz, distingue entre tres clases de amor. Habla, en primer lugar, del amor sensible, el de la carne, y lo denomina de este otro modo: el amor de la parte inferior. En la segunda clase encontramos el amor racional: de la parte superior. Finalmente, la tercera clase hace referencia a la parte suprema, que representa lo que se llama el «centro del alma»: el lugar donde el cristiano está realmente unido a Dios en la intimidad de amor y de gracia. El dolor físico, por muy fuerte y abarcante que sea, no afecta a esta dimensión del ser humano, porque no penetra en el interior, donde se vive en una paz que nada puede turbar. Las pruebas muy duras llegan a rozar la superficie del alma humana. Lo que brota de esta dimensión del hombre, domina y supera toda posible pérdida de esperanza.

Lo que Montfort llama el amor de la parte suprema, depende totalmente de una fe pura. Sin esta fe no se puede llegar al amor de la parte suprema. Es un amor que se vive sin alegría en los sentidos, sin percibir ningún placer razonable en el alma. Pero con él, se ama, se saborea, mediante la luz de la fe pura, la cruz que se lleva. El santo subraya que mientras la parte suprema está

saboreando la alegría que proporciona la cruz, la parte inferior ligada al amor sensible, se queja, gime, llora y busca alivio<sup>158</sup>. Es la gran explicación montfortiana a la paradoja impresionante de amar la cruz que se puede notar en la vida de algunas místicas, como Santa Teresa del Niño Jesús<sup>159</sup>, Santa Edith Stein, y otros grandes místicos clásicos, que han protagonizado una vida de paz y de alegría en medio de grandes sufrimientos. Con Montfort, se entiende que Dios regulariza el peso de una cruz que se lleva con fe.

Pueden encontrarse muchas cruces en la vida. Una persona puede sufrir cuando no puede tener acceso a las cosas legítimas. Puede también sufrir cuando se encuentra frente a una gran oposición respecto a sus santas iniciativas. Se sufre también cuando se reciben las injurias más atroces y punzantes, persecuciones y contradicciones. La mala interpretación de sus ideas por sus mejores amigos y personas malintencionadas igual que las enfermedades más desagradables, son las cruces que un cristiano puede encontrar por poderoso que sea. Y frente a todas estas cruces, Montfort aconseja que se las reciba con amor y alegría porque en ellas está encerrada la salvación que se está buscando. En ellas está escondida la divina Sabiduría<sup>160</sup>. En las cruces se halla la Sabiduría, el autor de la salvación. Y él que encuentra a Jesús consigue también la salvación. Según Luis María Grignon las cruces que se pueden encontrar en la vida son señal segura del amor de Dios respecto a los hombres<sup>161</sup>. Por eso, se tiene que padecer con confianza y mérito.

Según Luis María Grignon nada es más beneficioso en este mundo que aceptar la cruz que uno encuentra porque ama a Dios y al prójimo. Una persona que encuentra cruces en su vida tiene que dar gracias a Dios<sup>162</sup>. Montfort toma siempre el evangelio al pie de la letra. Y tiene como dos tesoros la Sabiduría eterna y la cruz. Ellas constituyen sus tesoros terrenos y celestes<sup>163</sup>. La cruz y la Sabiduría son realidades capitales y vitales en la vida según nuestro santo. Por eso, se debe amarlas. Cada uno tiene que llevar su cruz sintiéndose feliz de sus sufrimientos. Un cristiano tiene que llevar su cruz según la voluntad de Dios. Eso significa que tiene que llevarla con alegría, sin murmurar, sin llorar como un niño, sin excusarse y sin arrojarla<sup>164</sup>.

El amor de la Sabiduría ha de llevar al hombre a amar la cruz. En ella está encerrada la Sabiduría eterna, que es Jesús. No se puede decir que se ama a Jesús sin amar la cruz<sup>165</sup>. Para conseguir la Sabiduría eterna, el hombre debe soportar las cruces. Y Montfort piensa que las puede soportar. Cita el modelo del Beato Enrique de Suso como ejemplo. Comenta que este sacer-

dote, religioso dominico, queriendo conseguir la Sabiduría eterna, aceptó y aguantó toda clase de tormentos. Para explicar la actitud que debe adoptar el cristiano respecto a la cruz, Montfort se inspira en el comportamiento de un enamorado. Cuando un enamorado quiere acaparar a su amada, considera dulces los desvelos, agradables las fatigas y el trabajo como un descanso. Montfort piensa que ha de darse la misma situación con el cristiano que quiere la Sabiduría eterna. No siente el sufrimiento de las cruces y las tiene que llevar con mucho gusto<sup>166</sup>. Por eso, Montfort considera al cristiano como un amigo de la cruz<sup>167</sup>. Pero lo más importante no es solamente amar la cruz. Se ha de aprender a saber amarla. Se necesita una cierta pedagogía para amar la cruz como Jesús lo hizo. Eso nos lleva a enfrentarnos a una pregunta fundamental: ¿Cuáles son las normas para que un discípulo de Jesús lleve su cruz?

### 3.7. *Pedagogía de la cruz*

En la pedagogía de la cruz que nos expone Montfort, notamos que lo importante no es sufrir. Quiere llevar a la gente a saber sufrir como Jesús. Por ello, va a subrayar catorce reglas prácticas que merecen la pena ser evocadas.

**Primera regla:** La vida humana tiene sus cruces. Por eso, Montfort aconseja que no deben los hombres actuar mal para atraer el desprecio de sus semejantes. No se recoge el bien sembrando lo malo<sup>168</sup>. Teniendo en cuenta esta regla se puede pensar que Montfort se contradice, porque en *El Amor de la Sabiduría Eterna* recomienda buscar las cruces<sup>169</sup>. En *El Amor de la Sabiduría Eterna*, buscar las cruces es actuar según la voluntad de Dios. Es actuar de manera diametralmente opuesta a las falsas máximas mundanas. Eso no significa que haya de enfadar a la gente para que le persiga. Cuando dice en la *Carta Circular a los Amigos de la Cruz*: «no se deben buscar las cruces», se refiere a que no se tiene que actuar mal para provocar el enfado de los demás. Es verdad que en algunos sitios, el santo dice cosas de manera bruta. Hay que tener en cuenta siempre el conjunto en lugar de focalizar la atención sobre una frase montfortiana aislada.

**Segunda regla:** Evitar escandalizar a los débiles. Se debe consultar siempre a una persona prudente para saber si el sacrificio que se quiere hacer es necesario o útil al prójimo<sup>170</sup>.

**Tercera regla:** Contemplar, con admiración y humildad, la actitud de los santos que han buscado las cruces mientras estaban empujados por el Espíritu Santo<sup>171</sup>.

**Cuarta regla:** Ha de pedirse en las oraciones la ciencia de la cruz. Esta ciencia permite contemplar, a la luz de la fe, los misterios de la cruz. Hay que pedir esta sabiduría de manera incesante, insistente y sin titubeos. Con esta ciencia se entiende, por experiencia propia, cómo se puede llegar a desear, buscar y saborear la cruz<sup>172</sup>.

**Quinta regla:** Debe humillarse delante de sí y de los hombres cuando se han cometido errores graves<sup>173</sup>.

**Sexta regla:** Para que el hombre no se sienta orgulloso y para que se purifique, Dios permite humillaciones, tentaciones y fracasos en algunos momentos de su vida<sup>174</sup>. Lo que Montfort considera como la sexta regla para llevar la cruz nos parece a nosotros como una antropología, una cierta visión del hombre. En esta regla, habla de la fragilidad del hombre y subraya que su santificación depende de Dios que lo humilla para purificarle.

**Séptima regla:** Se debe evitar el engaño del orgullo<sup>175</sup>.

**Octava regla:** Han de aprovecharse los sufrimientos pequeños más que los grandes. Lo más importante para Dios, sea poco o mucho, es que se respete su voluntad<sup>176</sup>.

**Novena regla:** El hombre ha de amar la cruz con un amor que viene del fondo del alma. Este amor tiene que ser iluminado por la luz de la fe. No puede amarse la cruz con un amor sensible. Por lo menos se la puede amar con amor razonable. Pero mejor con el amor de la parte suprema del hombre, el lugar donde cada ser humano se une a la Santísima Trinidad<sup>177</sup>. Montfort quiere decir que hay que amar la cruz con un amor sobrenatural.

**Décima regla:** han de sufrirse y sobrellevar toda clase de cruces. No se deben elegir tan solo algunas. Hay que estar dispuesto a un desprendimiento total<sup>178</sup>.

**Undécima regla:** Al llevar la cruz, Montfort subraya que hay que tener en cuenta cuatro motivos.

El primer motivo que evoca es la mirada de Dios. Según él, Dios no mira las grandes victorias de los ejércitos del Estado, las piedras preciosas, las ropas de lujo y las riquezas materiales de cualquier tipo. Dios no mira los triunfos maravillosos de las capacidades humanas. Dios mira cómo el hombre está luchando contra Satanás. La opción de Satanás es apoderarse del hombre.

Y cuando éste lucha para no caer en sus tentaciones, Dios mira su comportamiento y lo aprecia en su justo valor. Dios mira al hombre que lleva su cruz con alegría<sup>179</sup>.

El segundo motivo que Montfort subraya es la mano de Dios. Por eso, él quiere decir que, a pesar de todos los sufrimientos que se puedan encontrar, al que lleva su cruz Dios no le abandona. En cualquier momento y grado de sufrimiento, Dios está con su servidor y es capaz de salvarle de cualquier situación de miseria. Dios alegra siempre la vida de aquellos que sufren en su nombre<sup>180</sup>.

El tercer motivo que expone el santo para animar a la gente a llevar su cruz con alegría es la contemplación de las llagas y dolores de Jesús Crucificado. Montfort aconseja a los sufridos contemplar siempre a Jesús Crucificado que les servirá de escudo. Y confirma que, en ÉL, los sufridos encuentran solución a todas sus dificultades y la victoria a las tentaciones de Satanás<sup>181</sup>.

El cuarto motivo trata sobre la recompensa que se recibe en el cielo después de haber llevado su cruz según la voluntad de Dios. Hay una corona que Dios reserva a aquellos que aceptan luchar contra el demonio con valentía y paciencia<sup>182</sup>. Montfort anima a aguantar las cruces porque concibe el paraíso como el fruto del sufrimiento<sup>183</sup>. Al mortificarse, se busca abandonar todo lo que puede impedir que el encuentro con la Sabiduría divina sea posible. La mortificación y la violencia de sí mismo han de conducir a la eternidad de Dios.

**Duodécima regla:** No quejarse jamás de las personas o de las cosas que nos hacen sufrir<sup>184</sup>.

**Decimotercera regla:** Se ha de recibir la cruz con agradecimiento, con humildad y cariño<sup>185</sup>.

**Decimocuarta regla:** Cargarse con cruces voluntarias teniendo en cuenta los consejos de un muy buen director espiritual y de conciencia<sup>186</sup>.

Se nota en todas estas reglas que hay una sola que subraya cómo se debe actuar respecto a las cruces que se eligen de manera libre. Es la última regla<sup>187</sup>. Esta regla trata de lo que se considera como cruces voluntarias. Respecto a esta pedagogía de la cruz que nos propone, Montfort presenta también algunos modelos que se deben imitar.

### 3.8. *Modelos de mortificados*

Para mostrar que lo que él enseña no es imposible de vivir, Montfort presenta algunos modelos que se pueden imitar cuando se quiere llevar la cruz

en cuanto amigo de Dios. El primer modelo que propone es Jesús mismo. Jesús, durante su Pasión conoció una mortificación sin precedentes. Por eso, la persona que quiere poseer la Sabiduría debe coger su cruz y llevarla en pos de Jesús. Es el modelo por excelencia que se tiene que imitar. Toda persona que quiere la gloria eterna ha de imitar a Jesús<sup>188</sup>.

Montfort evoca también a Abrahán como modelo a seguir. Él dejó su tierra para irse a un lugar que no conocía<sup>189</sup>. Prefirió vivir como un extranjero en su tierra. Hace caso a Lot, un justo arrojado de su patria. Evoca el caso de Jacob, perseguido por su hermano y también el de Tobías, afligido por la ceguera. Comenta la situación de Job, empobrecido y humillado. Todas estas personas justas son, para Montfort, aquellas que han soportado el sufrimiento por amor divino<sup>190</sup>. A la persona que quiere conseguir la Sabiduría eterna, Luis María Grignion propone también como modelos a los apóstoles, a los mártires y a las vírgenes. Son personas que han sido víctimas de una humillación tremenda. Han sido desechados, despreciados, porque querían vivir como el Buen Jesús<sup>191</sup>.

El santo habla, asimismo, de la actitud que se debe evitar cuando uno lleva su cruz detrás de Jesús. Se refiere, por ejemplo, al caso de Simón de Cirene. Montfort comenta que Simón, cuando cogió la cruz de Jesús, no cesaba de murmurar mientras la llevaba. Entendemos que San Luis María quiere que se lleve la cruz sin quejarse. Pero lo que cuesta comprender es el hecho de presentar al Cireneo como una persona que lleva la cruz quejándose. En los evangelios, no se dice que, al llevar la cruz de Jesús, se quejó. Por eso, hemos pensado volver al relato de cada evangelista que hace caso de la participación de Simón de Cirene en la Pasión de Jesús. Mateo dice que los verdugos de Jesús le impusieron llevar la cruz. No comenta nada de la actitud de este hombre de Cirene<sup>192</sup>. No dice si se puso contento o enfadado al llevar la cruz de Jesús. Tampoco Marcos, Lucas y Juan<sup>193</sup>.

El hecho de comentar las actitudes a evitar cuando se lleva la cruz en pos de Jesús muestra cómo Montfort quiere que los seguidores de Cristo vivan su mortificación voluntaria, con alegría y humildad, como él mismo lo hizo. Por eso, les presenta algunos modelos a imitar. Y no se debe olvidar que Montfort mismo sin decir que lo es, se presenta como un modelo de persona que carga con su cruz para seguir a Jesús. No lo dice por su boca. Pero lo dice a través de su vida. Hizo de la cruz el gran compañero de su vida. Luis María Grignion lleva la cruz poniendo en práctica toda su enseñanza. Es lo que caracteriza su

maestría respecto a la cruz. Pide a los demás practicar lo que él mismo hace. Evocando la actitud de Montfort, nos interesaremos por sus sufrimientos, el lugar que ocupa el crucifijo en su vida y en la manera de llevar sus cruces.

### *Los sufrimientos de Montfort*

Desde la casa de sus padres, Montfort empieza a sufrir de jovencito. Este sufrimiento viene mucho más del comportamiento de su padre. Era un hombre muy violento. Jean-Baptiste Grignon, en algunos momentos de exceso de cólera, hacía llorar a su mujer y a sus hijos<sup>194</sup>. Frente a sus exageraciones, el joven Luis María Grignon pedía a Dios que su padre se convirtiera<sup>195</sup>. Hacía también reproches a su padre para que no siguiera haciéndole sufrir a su madre con su comportamiento violento. Antes de entrar en el seminario, Montfort se presenta como una persona de la cruz. Se caracteriza por el hecho de que prefiere llevar la cruz de los demás. Se le ve dando sus ropas a los pobres. Se le encuentra dejando su dinero a aquellos que lo necesitan. Digamos que el joven Luis María aguanta no solamente su propia cruz como la de todo ser limitado en el tiempo y en el espacio, sino que también carga con la de los demás de manera voluntaria<sup>196</sup>.

Vive la triste realidad de persecuciones y de las cruces desde el seminario en donde había conocido muchos sufrimientos, con las torturas que sus compañeros seminaristas le infligían para humillarle. En este sentido su amigo Jean Bâptiste Blain, comentando su vida en el seminario, dijo:

*«Dans les récréations, souvent il était mis sur le tapis; et certaines manières singulières... fournissaient assez de quoi rire à ses dépens. Quelquefois même on prenait plaisir à le mortifier au vif: Puisque vous êtes si mortifié, lui disait quelquefois un jeune étourdi, voyons si vous souffriez avec patience ce que je vais vous faire. A quoi Mr. Grignon s'offrant volontiers, l'autre se croyait en droit... de lui jeter de l'eau sur la tête, d'en remplir ses poches, etc.»<sup>197</sup>*

En el seminario de París, Montfort conoció muchas persecuciones<sup>198</sup>. Sus enemigos le hacían la vida imposible. Hasta sus profesores le maltrataban y calumniaban.

Uno de los grandes dolores que puede vivir una persona es sentirse abandonada. Montfort conoció este dolor. Lo evoca en una carta que dirige a Ma-

ría Luisa Trichet entre abril y mayo del año 1703. En esta carta, nuestro santo dice que todos los que tuvo en París como amigos le abandonaron. Señala, sobre todo, el abandono de su director espiritual el Señor Leschasier<sup>199</sup>. En 1703, se encuentra a solas viviendo en la calle Pot-de-Fer en París. Y él mismo es consciente de su situación de hombre empobrecido, crucificado y muy humillado. Montfort es consciente de que los hombres y demonios de la ciudad de París le ridiculizan, le calumnian<sup>200</sup>, hacen jirones su reputación para que le encierren en la cárcel<sup>201</sup>. Es un hombre sospechoso de todos, hasta la policía ve en él una persona peligrosa<sup>202</sup>. Luis María Grignon, aun siendo un joven sacerdote de 30 años, tiene experiencia de mucho sufrimiento.

En su ministerio sacerdotal, va a conocer igual situación. Por las calumnias e injusticias vertidas sobre él, le echaron de siete diócesis, debido al celo intempestivo en sus misiones a pesar de su obediencia a sus obispos<sup>203</sup>. Montfort es perseguido en todas partes por exceso de protagonismo en la vida espiritual. Se presenta como un contra testimonio para quienes se contentaban con una espiritualidad mediocre. Su comportamiento se sale de lo ordinario y choca con la vida de los demás que ven en él un traidor al que se debe eliminar. Por eso, sus enemigos le infligen muchos sufrimientos físicos y morales, humillándole en todos lados.

Como ejemplo de esta situación de humillación se puede referir el caso del Calvario de Pontchâteau. Su intención era llevar a sus seguidores a contemplar la figura de Jesús sufriendo en la cruz<sup>204</sup>, escándalo para los judíos y locura para los gentiles<sup>205</sup>. Al proponer la construcción del Calvario de Pontchâteau, la idea de Montfort era hacer un lugar de peregrinación, un lugar de gracia y de curación. De manera sucinta, él quiso hacer un lugar de oración, de conversión y de santificación<sup>206</sup>. Pero sus enemigos prepararon un golpe para destruir la realización del pobre sacerdote, por la que muchísimas personas trabajaron con mucha ilusión<sup>207</sup>. Éste fue un golpe muy fuerte, porque se esperó a la vigilia del día de su bendición, cuando todo estaba ya preparado para decirle que no se puede bendecir la obra hecha. Era el día 13 de septiembre de 1710 a las cuatro de la tarde<sup>208</sup>. Este acto de destrucción fue una suerte de cruz para Montfort. En este sentido, Louis Le Crom comenta :

*«Donnant un dernier regard, et sans doute aussi un dernier coup de main à son entreprise; exaltant la croix au fond de son cœur plus haut encore que sur la colline de la Madeleine, Montfort ne songea plus qu'à continuer le travail des missions.»<sup>209</sup>*

Esta destrucción fue el fruto de la calumnia de uno de los enemigos de Montfort, que quiso hacer daño al pobre misionero<sup>210</sup>. Pero lo curioso es que él aguantó todo eso con alegría y simplicidad de corazón. Montfort vive todas las injusticias que encuentra, todos sus fracasos pastorales con tranquilidad y paz. No se desanima ante las dificultades, al contrario, está viviendo en la paz de una persona consciente de hacer la voluntad de Dios<sup>211</sup>. Y es consciente de su estado de mortificado y de sufrido. Y se siente muy feliz en este estado. Califica su cruz como la realidad más dulce que existe en el mundo<sup>212</sup>. Evoca la dimensión del gozo interior que producen las cruces. Para él, las cruces tienen una importancia capital también en el ámbito de la conversión. Cuando hay muchas cruces, hay muchas conversiones. Montfort ha notado que cuando él encuentra muchas contradicciones y muchas injusticias, el fruto de todo eso es que muchas personas se convierten<sup>213</sup>. Montfort lo dice porque considera que, por la cruz, Jesús venció a sus enemigos. Llevando sus cruces, el cristiano llega también a vencer las tentaciones del demonio.

Hablando de su propia vida, Montfort muestra que es consciente de su estado de mortificado. Por amor, no quiere presentarse a aquellos que le aprecian. Su estado de mortificado les angustiara en gran medida. No quiere ser una cruz para sus mejores amigos, porque ninguno de ellos puede verle en su estado de miserable y de mortificado sin que su corazón se rompa de dolor<sup>214</sup>. A pesar de las mortificaciones involuntarias, la vida de Montfort se caracteriza también por algunas mortificaciones voluntarias.

Montfort se mortifica por amor a los demás. Se mortifica para crucificar también su cuerpo en la cruz de Cristo. Su objetivo es acompañar a Jesús al Calvario. Por ello, lleva una cadena de hierro, con punzantes púas, que muerden su carne hasta llegar al hueso. Es un hombre de penitencias personales, de abstinencias y de ayunos. Como una de sus penitencias, llevaba el cilicio. Todo eso lo hacía porque sabía que el espíritu está pronto pero la carne es débil<sup>215</sup>. Por ello, debe crucificar el cuerpo con Jesús para poder ser digno de Dios.

### 3.9. *La Cruz de Poitiers*

En la vida de Luis María Grignon, el crucifijo ocupa un lugar importante. Como recurso principal de su vida, Montfort tenía un crucifijo y una imagen de la Virgen María. Este crucifijo había recibido la bendición del Papa

Clemente XI el día 6 de junio de 1706 en Roma. Y Montfort lo llevaba a todos los sitios. Era también su medio de predicación. En su pueblo de nacimiento (Montfort-la-Cane), Luis María Grignion marcará la atención de su auditorio en verano del año 1707. Se contenta con mostrar un crucifijo sin decir ninguna palabra y la gente se siente interpelada. Comentando esta predicación particular, Oliver Maire dirá:

*«On l'invite à prêcher dans l'église paroissiale, tout le monde est dans l'attente d'entendre l'enfant du pays. Mais il ne dit rien et se contente de montrer la croix de Jésus-Christ. Le silence éloquent de son sermon ne touchera pas les oreilles mais enflammera les coeurs.»<sup>216</sup>*

Montfort considera el crucifijo como lo más precioso que hay en el mundo<sup>217</sup>. Por eso, distribuía crucifijos a los participantes de sus misiones. Uno de los momentos importantes de sus diferentes misiones era la bendición de un calvario (lugar elevado en donde plantaba una cruz). Toda la importancia que Montfort da al crucifijo rebosa sobre dos dimensiones. La primera: que el crucifijo recuerde al hombre el compromiso y la voluntad de Dios de salvarlo. La segunda: que el crucifijo recuerde al hombre su compromiso de bautizado que consiste en tomar su cruz y ponerse en pos de Jesús, su Maestro<sup>218</sup>. La consideración que tiene el santo respecto a la cruz le llevará a la fabricación de un crucifijo que se recibirá el nombre «*Croix de Poitiers*».

A final del año 1702, Luis María Grignion de Montfort instala en una sala del Hospital de Poitiers una cruz, y da el nombre de Sabiduría a esta sala. Lo hizo con el deseo de asegurar la presencia religiosa en esta institución. Esta cruz fue testigo de los primeros pasos de la Congregación de las Hijas de la Sabiduría<sup>219</sup>. Se puede encontrar esta cruz hoy en día en «Saint-Laurent-sur-Sèvre» gracias a María Luisa Trichet que pudo guardarla preciosamente<sup>220</sup>. Hemos de subrayar que la expresión *Cruz de Grignion*, no es propia. Se encuentra en el libro de Olivier Maire<sup>221</sup>, con una representación de esta cruz.

La Cruz de Montfort se caracteriza por su contenido. Pintada sobre un fondo blanco, tiene muchas realidades que contienen un mensaje para interpretar y para meditar sensatamente.

En la parte superior de la cruz, hay un monograma de Jesús, IHS<sup>222</sup>, coronado por el dibujo de una cruz pequeña<sup>223</sup>. Debajo de este monograma, se halla el texto siguiente:

*«Renoncer  
à  
soi-même  
porter  
sa croix  
pour  
Jesus-Christ»<sup>224</sup>*

A partir de este texto, el seguidor de Jesús entiende lo que tiene que hacer. Tiene que renunciar a sí mismo. Éste es el primer paso. Se trata de una manera de imitar a Aquél que se humilló para salvar a los hombres. El segundo paso es llevar su cruz en pos de Jesús.

En el punto del encuentro entre la parte vertical y la parte horizontal, se encuentra el monograma de María: MA<sup>225</sup>.

La parte horizontal tiene el texto siguiente:

*«SI VOUS ROUGISSEZ DE LA CROIX DE JÉSUS CHRISTÇ  
-Y ROUGIRA DE VOUS DEVANT SON PÈRE-»<sup>226</sup>*

Es un llamamiento al hecho de llevar la cruz sin avergonzarse, sin quejarse y con alegría. Pero si uno la lleva quejándose y con vergüenza, se alejará de la salvación de Dios.

En la parte vertical que se encuentra debajo de la parte horizontal, se pueden apreciar cinco motivos:

El **primer motivo**, de arriba hacia abajo, lo conforma el texto siguiente:

*«Amour  
de la croix  
désir  
des croix:  
mépris  
douleurs  
outrages  
affronts  
opprobres  
persécutions  
humiliations  
calomnies  
maladies  
injures»*

Este texto representa una síntesis sin precedentes de las diferentes articulaciones de la mortificación. Todas estas articulaciones constituyen lo que Montfort llama las cruces. Son las cruces que un grupo de gente tiene que llevar a causa de su estado de vida<sup>227</sup>.

El **segundo motivo** representa un corazón inflamado y coronado por una cruz. Alrededor de este corazón, se puede leer la fórmula favorita de Luis María Grignon de Montfort que reza:

*«Viva Jesús, viva su cruz.»*<sup>228</sup>

En el **tercer motivo**, se halla el texto siguiente:

*«Amour  
Divin  
Humilité  
Soumission  
Patience  
Obéissance  
Entière  
Prompte  
Joyeuse  
Aveugle  
Persévérante»*

Este texto presenta de manera sucinta los medios que Montfort propone para poder llegar a la santidad. Por eso, él llama al amor «divino». Este amor no es diferente del deseo ardiente de Dios. Jean Bulteau considera el contenido de este texto como la síntesis de las diferentes condiciones para poder llevar la cruz<sup>229</sup>. La invitación al amor divino es indispensable en la vida espiritual. Dios es amor y amó primero a los hombres. Entonces, ellos tienen que responder al amor de Dios por amor.

*«Et nos, qui credimus, novimus caritatem, quam habet Deus in nobis. Deus caritas est; et, qui manet in caritate, in Deo manet, et Deus in eo manet (...) Nos diligimus, quoniam ipse prior dilexit nos.»*<sup>230</sup>

Eso conduce a una actitud que Montfort propone con convencimiento. Esta actitud no es otra cosa que abandonarse en las manos de Dios. Aquellos

que no viven en la humildad no tienen confianza en la providencia. En sus cartas Luis María Grignon subraya mucho la importancia de abandonarse a la providencia: es el gran fruto de una vida de humildad. Ésta se manifiesta también en la sumisión a la voluntad de Dios.

El **cuarto motivo** representa una corona de espinas. Dentro de la corona se encuentran tres flechas<sup>231</sup>. Pensamos que la corona de espinas implica el sufrimiento que se debe soportar en la vida de seguimiento de Cristo.

El **quinto motivo** lo compone una estrella<sup>232</sup>. Théodule Rey-Mermet nos revela que esta estrella evoca la presencia maternal de la Dolorosa durante la Pasión de su Hijo.

*«Les monogrammes de Jésus et de Marie, le coeur du Christ entouré d'un joyeux «Vive Jésus, vive sa croix» et, tout en bas une étoile qui évoque la présence maternelle de la mère des douleurs.»<sup>233</sup>*

En la cruz de Grignon se halla una riqueza enorme. Esta riqueza constituye una enseñanza que tiene su base en el evangelio: apunta a la salvación. Se puede decir, con Théodule Rey-Mermet, que la «Cruz de Grignon» representa una regla de vida. Y su presencia permanente a los ojos del hombre, como la de cualquier crucifijo, es un estímulo para que cada hombre cargue con su cruz. Ella habla de todo lo que se debe hacer y vivir para llegar a la santidad. Pero para poder llegar a poner en práctica todas las enseñanzas que se encuentran en el contenido de esta cruz y todos los medios que Luis María predica para la santidad, se necesita la gracia<sup>234</sup>. Y él mismo lo reconoce. Ésta es la razón le llevará a declarar:

*«Para poner en práctica todos estos medios de salvación y santificación, nadie duda que la gracia de Dios es absolutamente necesaria y que, mas o menos, a todos se da... Más o menos digo, porque Dios, a pesar de ser infinitamente bueno, no da a todos el mismo grado de gracia, aunque da a cada uno lo suficiente. El alma fiel, con mucha gracia, hace grandes cosas, y con poca gracia, pequeñas. Lo que valora y hace subir de quilates nuestras acciones es la gracia dada por Dios y seguida por el alma. Estos principios son incontestables.»<sup>235</sup>*

El principio que sigue San Luis María Grignon sería el siguiente: para encontrar la gracia, hay que hallar a María<sup>236</sup>. Y esta gracia que pasa por María capacita al hombre para llevar su cruz. Y la persona que lleva su cruz no está sola. Jesús está con ella. Por ello mismo declara: *Jamás la cruz sin Jesús.*

3.10. *¡Jamás la cruz sin Jesús ni Jesús sin la cruz!*<sup>237</sup>

En esta exclamación de Montfort, vemos una síntesis de toda su enseñanza sobre la cruz. Para nosotros, esta exclamación tiene dos partes. La primera es la siguiente: «Jamás la cruz sin Jesús». En ella, pensamos que Montfort expresa la existencia de una magnífica solidaridad que Dios manifiesta respecto a los hombres que sufren. Jamás la cruz sin Jesús, quiere decir que el Verbo divino no es indiferente con arreglo al sufrimiento del hombre. Jesús va siempre hacia al hombre que sufre. Y la persona que lleva su cruz atrae a Jesús hacia ella. Es lo que justifica las siguientes palabras de Jesús: «No he venido para los sanos, sino para los enfermos». El hombre-Dios va hacia el hombre para darle la posibilidad y la fuerza de afrontar las pruebas de su vida cotidiana, para humanizar su vida, sobre todo, cuando no se presenta como la humana por culpa de innumerables cruces. En su miseria, Dios se acerca del hombre para que no se sienta abandonado. Es el motivo fundamental de la encarnación del Verbo divino al que Montfort llama Sabiduría encarnada. Por eso, el cristiano, a pesar de los sufrimientos que le invaden, debe sentirse acompañado por la presencia de Jesús. La persona que se fía de Dios está siempre con Jesús en sus cruces. Jamás está sola frente a las cruces de su vida. Eso es una manifestación y una declaración del amor de Dios.

La segunda parte es la siguiente: «Jamás Jesús sin la cruz». Dios no ha apartado a su Hijo ni le ha librado de morir en la cruz<sup>238</sup>. Dios ha entregado a su Hijo para reconciliar al mundo con Él<sup>239</sup>. Fuera del Evangelio, el dolor nos aplasta. Jesús enseña una nueva vida a sus discípulos. La nueva sabiduría que Jesús enseña a sus seguidores lleva a entender que no se le puede seguir sin la cruz<sup>240</sup>. La persona que no toma su cruz para ir detrás de Jesús, no es digna de Jesús. Por eso, no se puede ser de Jesús sin la cruz<sup>241</sup>. No se puede seguir a Cristo sin sufrir. Y los santos lo han experimentado en su totalidad. Con Montfort, se puede concebir al santo como una persona que sabe que la cruz es un camino «*sine-qua-non*» para seguir a Jesús. Con Montfort entendemos mejor que la cruz es un canal indispensable para que lo divino penetre en lo humano y los dos vivan en perfecta comunión. Y la perfección cristiana se sitúa en el hecho de querer ser santo. Eso consiste en abnegarse, en padecer o cargar con la cruz para ponerse detrás de Jesús. Por eso, la principal cruz del seguidor de Jesús es la fidelidad a su estado de vida<sup>242</sup>. La inmersión bautismal en Cristo llama al hombre a alejarse de los bienes materiales y a que no siga

las falsas máximas de la gente del mundo. Eso implica que no se puede ser de Jesús sin hacer sacrificios dolorosos<sup>243</sup>. Montfort nos recuerda que el hecho de llevar su cruz, no se trata, evidentemente, de un comportamiento que imita el de Jesús. No constituye la condición para ser miembro del grupo de los doce o de los setenta y dos. Es la condición y el medio para formar parte de los bautizados. El que vive la vida de Jesús es un ser crucificado para el mundo, porque acepta las ideas del Verbo divino. Tiene las mismas valoraciones sobre el mundo que Jesús. Por eso, él provoca, respecto al mundo, la misma hostilidad que Cristo<sup>244</sup>. Es lo que justifica sus persecuciones y la declaración de Montfort según la cual: «*Jamás Jesús sin la cruz*». Y no se debe olvidar que cuando la Sabiduría eterna se comunica a una persona, le infunde en grado todos los dones que vienen del Espíritu Santo. Y uno de estos dones es la mortificación continua<sup>245</sup>.

### 3.11. *Fuentes de la teología montfortiana de la cruz*

En la enseñanza espiritual montfortiana, notamos que Montfort ama la cruz de manera particular. Su teología sobre la cruz nos lleva a plantear las preguntas siguientes: ¿De dónde le viene esta inclinación muy notable hacia la cruz? Y, ¿de dónde ha sacado toda esta sabiduría de la cruz que expone con autoridad?

Para contestar a estas preguntas fundamentales, nos podemos apoyar sobre el testimonio de Jean Baptiste Blain. Éste revela que en el seminario, el libro favorito de Montfort era el siguiente: *Les Saintes Voies de la Croix* de Henri Boudon. Y Jean Bulteau nos revela que Henri Boudon, para escribir este libro, se inspiró mucho en el contenido del de Louis Chardon titulado: *La Croix de Jésus*. La gran influencia que Boudon ha tenido en Montfort se refleja en su enseñanza: presenta la cruz como un don precioso para Jesús, igual que para los cristianos. Por eso ha de recibirse con amor y alegría. Esta consideración acerca de la cruz llevará a Montfort a conceder una importancia capital a toda forma de sufrimiento<sup>246</sup>.

En la actitud de Montfort respecto a la cruz, Jean Bulteau afirma también que él se inspiró en la doctrina de Jean-Joseph Surin<sup>247</sup>. Surin había insistido mucho sobre la total orientación hacia Dios. Aconsejaba una vida de desprendimiento total y de mortificaciones voluntarias. No debía solamente

contentarse con las cruces de la vida normal del cristiano. Había de buscar otras cruces. Es un consejo que Montfort adopta sin abandonar los consejos de Henri Boudon respecto a la cruz. En su enseñanza como en su vida, se nota la influencia de la espiritualidad de Henri Boudon que prona la recepción de la cruz con alegría y amor. De igual modo que Surin, inclinado mucho más hacia las mortificaciones voluntarias<sup>248</sup>.

Hablando de las personas que han tenido una cierta influencia en la teología de la cruz de Montfort, Jean Bulteau evoca también a Jean-Jacques Olier. Lo que ha influido a Montfort de él era su concepción de la misión. Olier tenía una concepción itinerante, radicalmente pobre de la misión. Pensaba también que la misión tiene que ser marcada por las persecuciones<sup>249</sup>.

Se debe también reconocer que la estancia de Montfort en el seminario Saint-Sulpice en París ha tenido también una gran influencia en su formación espiritual y humana integral. El seminario ha sido para él un lugar de sufrimientos variados<sup>250</sup>. Sus compañeros como sus formadores le trataban con desaire, le torturaban y le humillaban. Todo eso ha influido en la actitud de Montfort respecto a la cruz.

No se debe olvidar que Montfort era animado por una voluntad. Tiene la voluntad de vivir el evangelio al pie de la letra. En su *Carta Circular a los Amigos de la Cruz*, nos ofrece una exégesis de Mt. 16, 24 y Lc.9, 23 en que Jesús declara: «*El que quiera venirse conmigo, que reniegue de sí mismo, que cargue con su cruz y me siga*». Para Montfort, toda la perfección cristiana consiste en la puesta en práctica de estas palabras de Jesús. Esta consideración le llevará a tener un cariño especial y sin igual a la cruz porque veía en ella el mejor medio para la perfección cristiana<sup>251</sup>. Estas palabras de Jesús llevan a Montfort a considerar la cruz como algo necesario para los pecadores, los amigos de Dios, los hijos de Dios crucificado, los miembros de Jesucristo, los templos del Espíritu Santo<sup>252</sup>. El discurso de Montfort respecto a la cruz muestra que nuestro santo tenía una cultura bíblica bastante más que suficiente para hablar de este tema. Se refiere a algunas grandes figuras de la historia de la alianza de Dios y de los hombres para subrayar el papel de la cruz en la vida cristiana. En el Antiguo Testamento, evoca a algunos personajes como ejemplos de personas que han llevado su cruz. En este sentido, evoca el caso de Abel, el justo muerto por su hermano; Abraham justo y amigo de Dios, pero extranjero en la tierra; Lot, justo, pero arrojado de su país; Tobías, justo y afligido de ceguera; Job, justo y empobrecido y humillado. Evoca también el caso de Jacob justo y

perseguido por su hermano. Todas estas figuras del Antiguo Testamento que están sufriendo a pesar de su santidad, llevan a Montfort a argumentar mejor su teología sobre la cruz<sup>253</sup>. Pero el santo no se inspira solamente en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, se refiere muchas veces a San Pablo<sup>254</sup>, también a los textos de los evangelios<sup>255</sup>. Por ejemplo, en su carta dirigida a los amigos de la cruz, encontramos 8 citas del Antiguo Testamento y 28 del Nuevo Testamento.

Eso se justifica por el hecho de que, en su doctrina sobre la cruz, Luis María Grignon se refiere a algunos maestros espirituales como San Agustín<sup>256</sup>, San Ignacio Mártir, Santa Magdalena de Pazzis, San Juan de la Cruz, Santa Teresa<sup>257</sup>. Montfort evoca también el caso de Santa Isabel de Hungría, que perdió su casa como Job<sup>258</sup>. Podemos decir que, en su teología sobre la cruz, Luis María se inspiró en algunos maestros espirituales notables, pero no debe olvidarse que manifestó también una cierta originalidad en función de lo que el Espíritu de Dios le inspiró en cuanto místico.

### 3.12. *Cruz y resurrección*

La enseñanza montfortiana sobre la cruz es muy edificadora. Y lo que da más credibilidad a esta enseñanza es sobre todo el hecho de que Luis María Grignon practica lo que enseña en su teología de la cruz. Pero esta enseñanza sufre una cierta ambigüedad muy notoria.

El cristiano es seguidor e imitador de Cristo. En su vida, las cruces que encuentra, las tiene que vivir según su participación en la vida de Cristo. Y si una persona participa en la cruz de Cristo como debe ser, participará también en su resurrección<sup>259</sup>. Una persona que sufre con Jesús, se alegrará con Él también. Hay una relación muy estrecha entre la cruz y la resurrección. Ambas son dos dimensiones centrales e inseparables del misterio del Crucificado. Por eso, Antonio Aranda subraya: «No se debe meditar sobre la cruz de Cristo sin contemplar, al mismo tiempo, su Resurrección. No se debe olvidar que si es cierto que Jesús nació para morir, lo es también que murió para resucitar»<sup>260</sup>. Pero en la teología de la cruz de Montfort, nuestro autor habla muy poco de la resurrección. Y uno de sus comentaristas, Jean Bulteau, nos explica que si Montfort no habla mucho de la resurrección en su doctrina sobre la cruz, entra en la lógica de una tradición común a los autores de su tiempo. Piensa

también que la opción fundamental de Luis María es, sobre todo, celebrar el triunfo de la Sabiduría eterna en la Cruz y por la Cruz<sup>261</sup>. Lo que dice Bulteau nos parece aceptable. Pero se debe tener en cuenta los riesgos que corren los lectores de Montfort. Y Bulteau hace bien en subrayar uno de estos riesgos cuando dice que al contemplar la teología de la cruz del santo, se puede pensar que el sufrimiento, y la muerte de Jesús fueran el punto final<sup>262</sup>.

Es verdad que Montfort es de su época y piensa como algunos autores de su época. Pero nosotros no pensamos que eso sea una razón admisible para hablar de cruz sin evocar su vínculo con la resurrección. Este incumplimiento abre la puerta a muchas críticas respecto a la teología montfortiana. Al leer a Montfort hoy en día se puede pensar que, en su teología sobre la cruz, no toma mucho en consideración que el misterio pascual abarca la pasión, muerte y resurrección. No demuestra mucho que todo discurso cristiano que trata de la cruz debe tener en cuenta esta relación inseparable que hay entre el dolor y la gloria. En la teología montfortiana de la cruz, no se nota mucho la consideración de la cruz como luz de la vida de Jesús y la resurrección en cuanto ella, ilumina no solamente la cruz de Jesús, sino también la de cada cristiano. Pensamos que el binomio cruz-resurrección es inseparable. No solamente este binomio: hay un lazo entre la encarnación, la cruz y la resurrección. De manera que romper este lazo sería absurdo.

A pesar de todas las críticas que se pueden dirigir a Montfort por no haber desarrollado el tema de la resurrección en su teología de la cruz, no debemos olvidar que cuando presenta la mortificación como el tercer medio para conseguir la Sabiduría eterna, es una manera de decir que la cruz no es un fracaso. Es un medio para salvarse o para conseguir la Sabiduría eterna. Aunque no lo diga de manera clara, se sabe que la salvación consiste en la santificación que implica la elevación o la glorificación: las expresiones para que nos sirven para hablar de la entrada en la eternidad de Dios o la resurrección.

### 3.13. *Virtud y cruz*

En su teología sobre la cruz, Montfort no profundiza en algunos temas. Es el caso de la relación entre la virtud y la cruz. El santo establece también una relación entre la cruz y la virtud. Para él, se consigue la pura virtud solamente cuando se ha soportado la cruz. Notamos, con Montfort, que llevar su

cruz en pos de Jesús, no tiene por fin el quebrantamiento. Es una escala que se utiliza para elevarse y acercarse de Dios, un ejercicio que implica el crecimiento en el amor de Dios. La teología montfortiana de la cruz no sale de la lógica según la cual la virtud implica la cruz porque en, su razonamiento, son los mejores servidores de Dios, los más elevados en gracia los que llevan su cruz: los hombres de virtud. Cuanto más llevan la cruz, más consiguen crecer en las virtudes.

La virtud es el fruto no solamente de la oración, sino también de la mortificación de las pasiones<sup>263</sup>. Es el fruto de muchos sacrificios. La vida de virtud implica siempre la vida de cruz. No se puede llevar una vida de virtud sin hacer algunos sacrificios. Por eso, se considera a Jesús no solamente como modelo, fuente y fin de las virtudes<sup>264</sup>, sino como modelo, fuente y fin de la cruz. Igual que se debe imitar a Jesús para conseguir la virtud, se debe también imitarle en llevar su cruz. Montfort hace hincapié en la importancia capital de algunas virtudes para llevar la cruz. Es el caso de la humildad. Para él, el hecho de llevar la cruz en pos de Jesús es un signo de humildad<sup>265</sup>. Esta virtud es una condición indispensable para llevar su cruz detrás de Jesús.

### 3.14. *Cristianismo descafeinado o descrucificado.*

El tema de la cruz es capital y fundamental en la predicación cristiana. Y Montfort no se aleja mucho de esta consideración. En su enseñanza, la cruz tiene un papel capital. Luis María es uno de los santos que han comprendido la centralidad de la cruz en la vida cristiana. Ha comprendido que la cruz es la prueba decisiva del amor de Jesús por sus amigos<sup>266</sup>. Respecto al Nuevo Testamento, Hans Urs Von Baltasar declara que: «*El Nuevo Testamento en su conjunto es un ir y venir hacia la cruz y la resurrección*»<sup>267</sup>. Nosotros pensamos que el «*corpus montfortiano*» en su conjunto, es un ir y venir hacia la cruz. La doctrina sobre la cruz ayuda a no entrar en lo que José Luis Martín Descalzo llama el encarnacionismo. Eso significa reconocer la dimensión importante de la encarnación en la vida de los hombres y, al mismo tiempo, minusvalorar la de la cruz<sup>268</sup>. Montfort nos muestra que no se puede centrar todo en la encarnación, dejando la cruz de lado. Con él, comprendemos que el cristianismo indicado para los seguidores de Jesús es el crucificado y no el triunfante. Y subraya la centralidad de la cruz en la vida de seguimiento de Cristo. Mientras

que el triunfante es el que Satanás propuso a Jesús en el desierto: cristianismo sin cruz y sin mortificación. El santo no quiso desnudar el evangelio de la cruz. La ventaja de su enseñanza nos lleva a comprender que la verdadera grandeza del ser humano no está en el brillo, ni en el poder, ni en la riqueza, ni en el heroísmo. Esta grandeza está en la capacidad y en la manera de soportar la cruz por obediencia y amor a Dios. La grandeza del hombre consiste en su capacidad de entregarse por la salvación de los demás, en un vaciamiento de sí mismo. Montfort nos enseña que se debe seguir desnudo al Cristo desnudo, utilizando las palabras de San Jerónimo<sup>269</sup>. De manera general, digamos que, en su enseñanza sobre la cruz, está luchando contra un cristianismo descafeinado. Por medio de esa expresión estamos hablando de un cristianismo sin cruz, resultado del hecho de que no se conoce a Jesús Crucificado

Montfort nos ayuda a comprender la dimensión revolucionaria de la cruz. Ayuda también a conocer que el verdadero Dios es un Dios humilde, el de la cruz, que prefiere llevarla para levantar a los débiles. Esta enseñanza sobre la cruz cambia las ideas de aquellos que piensan que el poder de Dios consiste en el hecho de dominar en lugar de servir.

La enseñanza espiritual montfortiana no obedece a la lógica de las cristologías que marginan hoy el tema de la cruz y buscan reducir el mensaje de Cristo a una revolución política y social. Montfort privilegia la revolución espiritual que pasa por la cruz y lleva también a la cruz para conformarse con la Sabiduría eterna. Lo que propone, entra en la estrecha lógica de la imitación de Jesús. Pero ha de saberse que el discípulo no es igual al Maestro. Tampoco es superior a Él. El discípulo se acerca, poco a poco, al Maestro. Por eso, ningún hombre puede llegar a llevar su cruz igual que Jesús. Ningún hombre llegará a cargar con su cruz como Jesús lo hizo.

La enseñanza que San Luis María propone respecto a la cruz, puede ayudar al hombre de hoy en día a oponerse a todos los tabúes de la sociedad actual, que impiden solidarizarse con la Sabiduría divina, que se hizo hermano y liberador de los hombres. Y para poner en práctica esta enseñanza, se necesita la gracia de Dios<sup>270</sup>.

---

## Notas

1. *La escuela de espiritualidad* de Montfort se llama la «Escuela montfortiana».
2. A.S.E., 10.
3. Cfr. S.M., 4.
4. S.-Th. PINCKAERS, *Las Fuentes de la moral Cristiana, op. cit.*, p. 517. En el siglo XX, Marie-Dominique Philippe subrayará también la inclinación del ser humano hacia la verdad diciendo : «La personne humaine ne peut vraiment être finalisée sans chercher la vérité, sans avoir un désir de vérité; et cette recherche de la vérité doit toujours être avivée, car elle n'a pas de limites: on peut toujours aller plus loin.» (M.-D. PHILIPPE, *Lettre a un ami; Itinéraire philosophique*, Paris, Éditions Universitaires, 1990, p. 129.
5. Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S.T., I-II ae, Q. 10, art. 4.
6. Cfr. T.V.D., 61.
7. Cfr. Idem.
8. Cfr. A.S.E., 181-183.
9. Cfr. A.S.E., 181.
10. Cfr. C. 103, 1.
11. Cfr. C. 103, 3.
12. Cfr. C. 103, 5.
13. Cfr. C. 103, 7.
14. Cfr. C. 103, 12.
15. Cfr. C. 103, 14.
16. Cfr. C. 103, 15.
17. Cfr. C. 103, 21.
18. Cfr. C. 103, 22.
19. Cfr. C. 103, 25.
20. Cfr. A.S.E., 30.
21. Cfr. A.S.E., 209.
22. Cfr. A.S.E., 182.
23. Cfr. Idem.
24. Idem. «Cogitatum tuum habe in praeceptis Dei et in mandatis illius maxime assiduus esto; et ipse firmabit tibi cor, et concupiscentia sapientiae dabitur tibi.» (Eccl. 6, 37).
25. Ef. 1, 3-4. Esta frase resuena siempre en la segunda lectura del día de la celebración de la solemnidad de la Inmaculada Concepción.
26. Cuando Montfort habla de un deseo sincero, es para subrayar que hay que evitar la hipocresía. Es lo que Jesús criticaba en el comportamiento de los fariseos.
27. Cfr. A.S.E., 182. Montfort insiste sobre el deseo santo porque existen deseos falsos, engañosos que matan y condenan. Son deseos que se encuentran en los insensatos. Cuando Montfort lo dice, se refiere a lo que subrayan algunos autores bíblicos (cfr. Prov. 21, 26; Sap. 1, 5).

28. Cfr. A.S.E., 183.
29. Cfr. P.-M. DESSUS DE CÉROU, *op. cit.*, p. 113.
30. Sap. 7, 7-9.
31. Esta observación la hace Humblet (cfr. P.-M. DESSUS DE CÉROU, *op. cit.*, p. 113).
32. Cfr. G. MADORE, «Amour», in *Dictionnaire de Spiritualité montfortaine*, Stefano de Fiore (dir.), Ottawa, Novalis, 1994, p. 42.
33. Cfr. A.S.E., 2.
34. Cfr. J. LÓPEZ, «Oración» in C. IZQUIERDO et al., *Diccionario de teología*, Pamplona, EUNSA, p. 755.
35. Cfr. R. LEBRUN, «Prière», in *Dictionnaire de spiritualité; ascétique et mystique; doctrine et histoire*, fondé para M. VILLER et al., T. XII, 2, Paris, Beauchesne, 1986, col. 2196.
36. Cfr. J. LÓPEZ, *op. cit.*, p. 750. López explica muy bien como Dios ha hablado primero desde la creación. Gracias a Dios todas criaturas han sido hechas. Se refiere sobre todo al libro del Génesis (cfr. Gn. 1, 3).
37. Cfr. J. LÓPEZ, *op. cit.*, p. 749. Donde López hace alusión a Clemente de Alejandría, Stromata VII, 7: P.G. 9, 455.
38. Gregorio de Nisa considera la oración como conversación y entrenamiento del alma con Dios (cfr. San Gregorio de Nisa, P.G. 44, 1125).
39. Para Juan Crisóstomo, la oración es hablar con Dios (cfr. SAN JUAN CRISÓSTOMO, *In Gen.* 30, 5).
40. San Agustín define la oración como coloquio con Dios (cfr. SAN AGUSTÍN, *Em. in Psalm.* 85, 7).
41. Para Juan Clímaco, la oración es conversación y unión del hombre con Dios (cfr. SAN JUAN CLÍMACO, *Scala Paradisi*, P.G. 88, 1129).
42. Siendo coloquio, práctica y conversación del alma con Dios, es cierto que por ella le hablamos, y que Él nos habla recíprocamente; que aspiramos a Él y respiramos en Él, y que Él inspira y respira en nosotros. (San Francisco de Sales, Tratado del Amor de Dios, VI, c. 1).
43. A.S.E., 184.
44. P.-M. DESSUS DE CÉROU, *op. cit.*, p. 114.
45. Cfr. A.S.E., 193.
46. Cfr. T.V.D., 79.
47. Cfr. S.A.R., 11; cfr. P.E., 12.
48. Cfr. S.A.R., 1.
49. SAN LUIS MARÍA GRIGNION DE MONTFORT, *Carta a María Luisa de Jesús*, Paris, noviembre de 1703, C. n° 3. En las obras completas, edición de los Padres Nazario Pérez y Camilo María Abad, es la carta n° 13. Pero en la edición del Seuil que nos ofrece el texto francés, es la carta n° 16 en la página 47.
50. Cfr. A.S.E., 191-192.
51. Sap. 9, 1-6.
52. Sap. 9, 9-19.
53. Cfr. A.S.E., 185.
54. Iac. 1, 5-8.
55. Cfr. A.S.E., 185.
56. Cfr. *ibid.*, 187.
57. Cfr. *ibid.*, 187.
58. *Ibid.*, 188.
59. Como Dios da lo que se le pide, Antonio Fuentes Mendiola, dirá que : «La eficacia de la oración es que siempre encuentra respuesta» (A. FUENTES MENDIOLA, *La aventura divina de María*, Madrid, Rialp, 1998, p. 164). Montfort se refiere también a las palabras de Jesús cuando, invitando a sus discípulos a rezar a tiempo y a contratiempo les dijo, «Ovni qui petit accipit... Si ergo vos, cum sitis mali, nostis bona data dare filiis vestris; quanto magis Pater vester de caelo dabit spiritum bonum petentibus se» (Lc. 11, 8-13).

## NOTAS

60. Cfr. Mt. 7, 7-8.
61. A.S.E., 190.
62. A.S.E., 188.
63. Cfr. Idem.
64. Cfr. H.-M. GUINDON, «Prière», in S. DE FIORES (dir.), *Dictionnaire de Spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, p. 1080.
65. Cfr. C. 124, 2.
66. Cfr. A.S.E., 196.
67. Cfr. *ibid.*, 198.
68. Cfr. *ibid.*, 199.
69. Cfr. *De vitis Patrum*, III. *Verba seniorum* n. 190: PL 73, 801.
70. Cfr. A.S.E., 200.
71. Cfr. *ibid.*, 201.
72. Cfr. *ibid.*, 202. El primer todo representa las cosas del mundo. El «TODO» representa la Sabiduría eterna que es Jesucristo.
73. Cfr. A.S.E., 194.
74. Cfr. L., 26; L., 29; L., 30; L., 31; L., 33; L., 34.
75. Cfr. C. 5, 31.
76. Cfr. P. GAFFNEY, «Une vision d'ensemble de la spiritualité montfortaine», in P. GALLNEY et al., *Louis-Marie de Montfort; Théologie spirituelle*, Rome, Centre International Montfortain, 2002, p. 52.
77. Cfr. A.S.E., 196.
78. Cfr. A.S.E., 198.
79. Cfr. Job. 28, 12-13; Rm. 8, 8; Rm. 8, 7; Gn. 6, 3.
80. Cfr. A.S.E., 194.
81. Cfr. A.S.E., 201.
82. Cfr. M. 1.
83. Cfr. C. 91.
84. Cfr. C. 10, 3.
85. Cfr. *ibid.*, 6-8.
86. Cfr. *ibid.*, 9.
87. Cfr. *ibid.*, 17.
88. Cfr. C. 108, 7.
89. Cfr. A.S.E., 197.
90. Cfr. A.S.E., 167.
91. Cfr. C. 17, 14.
92. Cfr. *ibid.*, 17, 14-19.
93. Cfr. A.S.E., 164.
94. Cfr. *ibid.*, 168.
95. Cfr. C. 137, 7.
96. Cfr. *ibid.*, 9.
97. Cfr. A.S.E., 103.
98. Cfr. C. 12, 39-41.
99. Cfr. A.S.E., 99.
100. Cfr. L.A.C., 11.
101. Cfr. *ibid.*, 26.
102. Cfr. T.V.D., 248.
103. Cfr. A.S.E., 169-170.
104. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 335.
105. Cfr. A.S.E., 170-171.
106. Cfr. *ibid.*, 164.

107. Cfr. *ibid.*, 172.
108. Cfr. A.S.E., 180.
109. Cfr. L.A.C., 19.
110. Cfr. Ac. 14, 22.
111. Cfr. *ibid.*, 24.
112. Cfr. J.L. MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, Salamanca, Sígueme, 1992, p. 807.
113. Cfr. A.S.E., 81.
114. Cfr. T.V.D., 143-144.
115. Cfr. T.V.D., 59.
116. Cfr. P.E., 29.
117. Cfr. L.A.C., 27.
118. Cfr. C. 27, 11.
119. Cfr. A.S.E., 176.
120. Cfr. L.A.C., 18.
121. Cfr. A.S.E., 168.
122. Cfr. C. 19, 3-4.
123. Cfr. *ibid.*, 25.
124. Cfr. *ibid.*, 17.
125. Cfr. *ibid.*, 80-82.
126. Cfr. *ibid.*, 29-30.
127. Cfr. C. 102, 28.
128. Cfr. L.A.C., 26.
129. Cfr. *ibid.*, 45.
130. Cfr. Idem.
131. Cfr. Idem.
132. Cfr. *ibid.*, 11.
133. Cfr. A.S.E., 175; cfr. L. 24. En esta carta Montfort subraya que la cruz es un don que viene del cielo. Es un regalo de la Santísima Virgen María.
134. Cfr. *ibid.*, 174.
135. Cfr. C. 11, 28.
136. Cfr. *ibid.*, 34.
137. Cfr. L.A.C., 51; Sal. 84, 3.
138. Cfr. A.S.E., 178.
139. Cfr. C. 19, 1.
140. Cfr. *ibid.*, 173.
141. Cfr. C., 91, 32.
142. Cfr. L.A.C., 32. Las palabras de San Ignacio Mártir son las siguientes: «Que el fuego, la horca, las bestias y los tormentos todos del demonio vengan sobre mi para que yo pueda gozar de Jesucristo»
143. Cfr. A.S.E., 164.
144. Cfr. *ibid.*, 194.
145. Cfr. *ibid.*, 202.
146. Cfr. C. 91, 31.
147. Cfr. L. 13.
148. Cfr. L. 33.
149. Cfr. L.A.C., 34.
150. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 339.
151. Cfr. *ibid.*, 62.
152. Cfr. *ibid.*, 38.
153. Cfr. Idem.

154. Cfr. C. 19, 1.  
 155. Cfr. C. 102, 34.  
 156. Cfr. L.A.C., 35-40.  
 157. Cfr. SANTO TOMÁS DE AQUINO, S.T., III, q. 46-50.  
 158. Cfr. L.A.C., 50-53. Explicando en qué consiste el amor de la cruz, Montfort presenta dos casos. El primero es el de Jesús en el momento de su Pasión cuando dijo: «Padre, no se haga mi voluntad, sino la tuya» (Lc. 22, 42). El segundo es el en que se refiere a la Santísima Virgen María que pronunció en el momento de la anunciación las palabras siguientes: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra» (Lc. 1, 38).  
 159. Para subrayar el hecho de que los sufrimientos no le turbe, Santa Teresa del Niño Jesús dice: «Mi corazón está lleno de la voluntad de Dios, y así, cuando se le echa algo encima, no penetra en el interior: es como una nadería que resbala fácilmente, como el aceite, que no puede mezclarse con el agua. Allá en el fondo vivo siempre en una paz profunda, que nada puede turbar» (SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS, *Últimas conversaciones*, Cuaderno amarillo, 14.7.9).  
 160. Cfr. L. 14.  
 161. Cfr. L. 33.  
 162. Cfr. L. 14.  
 163. Cfr. L. 20.  
 164. Cfr. Idem.  
 165. Cfr. L. 13.  
 166. Cfr. A.S.E., 101.  
 167. Cfr. L.A.C., 3.  
 168. Cfr. *ibid.*, 42.  
 169. Cfr. A.S.E., 175.  
 170. Cfr. *ibid.*, 43.  
 171. Cfr. *ibid.*, 44.  
 172. Cfr. *ibid.*, 45.  
 173. Cfr. *ibid.*, 46.  
 174. Cfr. *ibid.*, 47.  
 175. Cfr. *ibid.*, 48.  
 176. Cfr. *ibid.*, 49.  
 177. Cfr. *ibid.*, 50-53.  
 178. Cfr. *ibid.*, 54.  
 179. Cfr. *ibid.*, 55.  
 180. Cfr. *ibid.*, 56.  
 181. Cfr. *ibid.*, 57.  
 182. Cfr. *ibid.*, 58.  
 183. Cfr. C. 11, 22-25.  
 184. Cfr. *ibid.*, 59.  
 185. Cfr. *ibid.*, 60.  
 186. Cfr. *ibid.*, 61.  
 187. Cfr. P. GAFFNEY, «Une vision d'ensemble de la spiritualité montfortaine», in P. GAFFNEY et al., *Louis-Marie de Montfort; Théologie spirituelle*, Rome, Centre International Montfortain, 2002, p. 52.  
 188. Cfr. L.A.C., 31.  
 189. Montfort se refiere aquí a la actitud de Abrahán cuando Dios le pide salir de su tierra para marcharse a un sitio desconocido (cfr. Gn. 12, 1-4).  
 190. Cfr. L.A.C., 30.  
 191. Cfr. *ibid.*, 31.  
 192. Cfr. Mt. 27, 32.

193. Presentar a Simón de Cirene como lo hizo Montfort, nos parece una exageración. Porque nos gustaría conocer la fuente que le inspiró para tener esta consideración con respecto a Simón de Cirene. Nos parece que ninguno de los evangelistas nos aclara que Simón de Cirene llevara la cruz murmurando. Por eso hemos pensado volver al relato de cada evangelista que hace caso de la participación de Simón de Cirene en la pasión de Jesús. Según Mateo tenemos las informaciones siguientes: «Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, que se llamaba Simón, a quien obligaron a llevarle la cruz.» (Mt. 27, 32). Mateo no nos comenta nada de la actitud de este hombre de Cirene. Tampoco Marcos nos comenta algo. Él dice: «Luego lo sacan para crucificarlo. Y a un hombre que pasaba por allí, que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo obligan a llevarle la cruz.» (Mc. 15, 21). Eso no es diferente de lo que encontramos en el Evangelio de Lucas que dice: «Cuando lo conducían, echaron mano de un tal Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús.» (Lc 23, 26). Igual que Marcos, Lucas subraya también que Simón volvía del campo. Pero no dicen que llevó la cruz de Jesús quejándose. Tampoco Juan dice eso (cfr. Io. 19, 17-24).
194. Cfr. L. LE CROM, *op. cit.*, p. 27.
195. Cfr. *ibid.*, p. 26.
196. Cfr. T. REY-MERMET, *op. cit.*, p. 22.
197. Cfr. *ibid.*, p. 37.
198. Cfr. O. MAIRE, *Grignion de Montfort; L'errance du Pèlerin*, Vendée, 2008, p. 18.
199. Cfr. L. 15, cfr. BLAIN, 217.
200. El padre Besnard nos comenta como se calumnia a Montfort. Preferimos evocar estas calificaciones en francés para no arañar el sentido de estas palabras. Montfort es considerado por sus enemigos como un «coureur, un aventurier, un hypocrite, un possédé et un antichrist» (cfr. BESNARD, I, 225).
201. Cfr. L. 16.
202. Cfr. O. MAIRE, *Grignion de Montfort; L'errance du Pèlerin*, Vendée, 2008, p. 36.
203. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 328.
204. En sus misiones, Luis María Grignion de Montfort daba una importancia capital a la cruz. Jesús Fernández Soto, evocando las cruces misionales escribe: «Al llegar a una parroquia; preguntaba si había alguna cruz que presidiera la población en el cerro más alto: Si así era, procuraba restaurarla. Si no la había, buscaba el sitio más a propósito para levantarla.» (J. F. SOTO, *op. cit.*, p. 121).
205. Cfr. O. MAIRE, *op. cit.*, p. 52.
206. Cfr. Idem.
207. Cfr. *ibid.*, p.53. Olivier Maire nos dice: «Plusieurs centaines de personnes venues de toute la région, et même, dit-on, d'Espagne et de des Flandes, accourent pour élever cette montagne artificielle».
208. Cfr. L. LE CROM, *op. cit.*, p. 316. Luis Le Crom explica muy bien las condiciones de destrucción del calvario diciendo «Or, le 13 septembre, veille de la fête, dans la fièvre des derniers préparatifs, alors que déjà une foule innombrable déferlait sur la lande; un recteur se présente vers quatre heures de l'après-midi et demanda M. de Montfort: il venait de la part de l'évêque interdire la bénédiction du calvaire».
209. *Ibid.*, p. 318. Pero en esta misión que Montfort está dando en Saint-Molf, tras unos días, recibe una carta del obispo del lugar en la que le prohíbe continuar con la misión (cfr. O. MAIRE, *op. cit.*, p. 54).
210. Cfr. L. LE CROM, *op. cit.*, pp. 318-322.
211. Cfr. O. MAIRE, *op. cit.*, p. 54.
212. Cfr. L. 26.
213. Cfr. Idem.
214. Cfr. L. LE CROM, *op. cit.*, p. 329.

215. Cfr. *ibid.*, p. 39.
216. O. MAIRE, *Grignion de Montfort; L'errance du Pèlerin*, Vendée, 2008, p. 47.
217. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 329; cfr. BESNARD, I, 323.
218. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 329.
219. Cfr. O. MAIRE, *op. cit.*, p. 37.
220. Cfr. T. REY-MERMET, *op. cit.*, p. 54.
221. Cfr. O. MAIRE, *op. cit.*, p. 37.
222. La abreviación IHS es una expresión latina que dice «Jesus Hominum Salvator». Ella significa Jesús Salvador de los Hombres. La devoción al santo nombre de Jesús representado por IHS ha sido propagada por Bernardino de Siena (1380-1444).
223. Todo eso tiene seguramente un mensaje que puede significar que Jesucristo el salvador es Sabiduría. Y que la Sabiduría es la Cruz. Pero no tenemos ninguna explicación sobre el hecho que el anagrama sea sobrepujado de una pequeña cruz.
224. T. REY-MERMET, *op. cit.*, p. 53.
225. Pensamos que Montfort quiere subrayar papel importantísimo de tiene María para asegurar la buena relación entre los hombres y el Ser Supremo por excelencia. Eso puede significar que es la intercesora por excelencia entre los hombres y su Jesús. Es lo que ocurrió por ejemplo en la boda de Caná cuando María dijo a Jesús:
- «No tienen vino.»  
(cfr. Io. 2, 3-4.)
226. T. REY-MERMET, *op. cit.*, p. 53.
227. Cfr. P. GAFFNEY, *op. cit.*, p. 53.
228. Idem. Se puede también encontrar esta fórmula en algunas cartas escritas por Montfort.
229. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 332.
230. I Io.4, 16. 19.
231. Olivier Maire nos comenta que las tres flechas representan los clavos de la crucifixión de Jesús (cfr. O. MAIRE, *op. cit.*, p. 37).
232. Nos cuesta hoy en día saber el porqué de la estrella. Se puede pensar que poner la estrella debajo de todas las representaciones de Jesús, la Sabiduría eterna, es una manera de referirse al hecho que la aparición del Hijo del hombre es precedida de las estrellas (cfr. Mt. 24, 29; Mc. 13, 25). Se puede pensar también que la presencia de la estrella en la cruz de Montfort se refiere al hecho que el trono de Dios está por encima de las estrellas (cfr. Job 22, 12). Como la estrella que iba delante de los Magos para indicarles cómo llegar al encuentro con el Salvador (Mt. 2, 9), se puede pensar que la estrella que Montfort puso debajo de su cruz es para indicar que en la cruz está la salvación del hombre. Si los Magos llegaron a conseguir su fin gracias a la estrella que los guía, se puede imaginar que Montfort puso la estrella en su cruz para decir que es un medio capital para conseguir la Sabiduría eterna (cfr. J. T. NELIS, «Etoile de Bethléem», in *Dictionnaire Encyclopédique de la Bible*, Paris, Brepols, 1960, col. 592). Si el Nuevo Testamento utiliza la imagen de la estrella de la mañana para indicar la iluminación del alma, se puede pensar también que Montfort quería decir que el contenido de su cruz ilumina cada alma humana. No podemos olvidar que el autor del Apocalipsis considera la estrella de la mañana como imagen de Cristo (cfr. Ap. 22, 16). Por eso, poner una estrella en la cruz, puede significar también: «viva Jesús, viva su Cruz».
233. T. REY-MERMET, *op. cit.*, p. 54.
234. Se puede pensar que Montfort sabía muy bien la importancia de la gracia en la vida cristiana. Por haber vivido durante la época de muchos debates sobre la gracia con los adeptos del jansenismo, hablando de ella, se supone que Grignion tenía una idea sobre lo que estaba evocando.
235. S.M. 5.
236. Cfr. *ibid.*, 6.
237. A.S.E., 172.

238. Cfr. Rm. 8, 32.  
 239. Cfr. G.S., 22.  
 240. Cfr. Mt. 5, 38-42.  
 241. Cfr. Mt. 10, 37-39.  
 242. Cfr. P. GAFFNEY, *op. cit.*, p. 53.  
 243. Cfr. A.S.E., 197-199.  
 244. Cfr. Jn 15, 18-25; El discípulo debe pasar por el mismo camino que su maestro. Si el maestro ha cargado con su cruz, su discípulo tiene que conocer la misma suerte (cfr. Mt. 10, 24; cfr. Lc. 6, 40).  
 245. Cfr. A.S.E., 99.  
 246. Cfr. J. BULTEAU, «croix», in *Dictionnaire de spiritualité montfortaine*, Ottawa, Novalis, 1994, p. 328.  
 247. Olivier Maire afirma también que Montfort, después de haber abandonado las clases en la Sorbona, se puso a leer los libros de muchos autores entre los cuales Jean-Joseph Surin (cfr. O. MAIRE, *Grignon de Montfort, L'errance du Pèlerin*, Vendée, 2008, p. 23.).  
 248. Cfr. L.A.C., 34.  
 249. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 328.  
 250. Cfr. Idem.  
 251. Cfr. L.A.C., 12-41.  
 252. Cfr. *ibid.*, 21-29.  
 253. Cfr. *ibid.*, 30.  
 254. Cfr. *ibid.*, 19. Montfort se inspira de las palabras dirigidas a los gálatas: «Lo que es mi, Dios me libre de gloriarme mas que de la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gal. 6, 14).  
 255. Cfr. L.A.C., 55; *ibid.*, 43, 51, 53.  
 256. Cfr. *ibid.*, 25. En esta parte de su carta a los amigos de la cruz, Montfort cita a San Agustín sin precisar la referencia. La declaración de San Agustín que nuestro santo evoca es la siguiente: «Quien no gime en este mundo como peregrino y extranjero, no puede alegrarse en el otro como ciudadano del cielo... Si Dios Padre no os envía, de vez en cuando, alguna cruz importante, es señal de que ya no se preocupa de vosotros. Está enfadado y os considera como extraños y ajenos a su casa y protección. O como hijos bastardos, que no merecen tener parte en la herencia de su padre ni tampoco son dignos de sus cuidadas y correcciones.»  
 257. Cfr. *ibid.*, 34.  
 258. Cfr. *ibid.*, 54.  
 259. Cfr. Rm. 8, 17.  
 260. Cfr. A. ARANDA, «cruz», in C. IZQUIERDO, et al., *Diccionario de teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, p. 211.  
 261. Cfr. J. BULTEAU, *op. cit.*, p. 336.  
 262. Cfr. Idem.  
 263. Cfr. C. 4, 20.  
 264. Cfr. T. TRIGO, «Virtud», in C. IZQUIERDO, et al., *Diccionario de teología*, Pamplona, EUNSA, 2006, p. 1032.  
 265. Cfr. L.A.C., 45.  
 266. Cfr. Jn 15, 13.  
 267. Cfr. J. L. MARTÍN DESCALZO, *Vida y misterio de Jesús de Nazaret*, Salamanca, Sígueme, 1992, p. 813.  
 268. Cfr. *ibid.*, p. 813.  
 269. Cfr. *ibid.*, p. 819.  
 270. Cfr. *ibid.*, p. 819.

---

# Índice del Excerptum

PRESENTACIÓN	281
NOTAS DE LA PRESENTACIÓN	287
ÍNDICE DE LA TESIS	289
BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS	295
MEDIOS PARA CONSEGUIR LA SABIDURÍA ETERNA	307
1. EL DESEO ARDIENTE DE LA SABIDURÍA	308
2. LA ORACIÓN	312
2.1. Comprensión e importancia de la oración	312
2.2. Oración de Salomón como modelo	315
2.3. Pedagogía de la oración	316
3. LA MORTIFICACIÓN	319
3.1. Mortificación como exigencia de la vida cristiana	319
3.2. Camino de Dios y de los hombres	322
3.3. Mundano y cristiano frente a la cruz	324
3.4. Locura o sabiduría	326
3.5. Aportación de la cruz al hombre	327
3.6. Amor de la cruz	329
3.7. Pedagogía de la cruz	331
3.8. Modelos de mortificados	333
3.9. La Cruz de Poitiers	337
3.10. ¡Jamás la cruz sin Jesús ni Jesús sin la cruz!	342
3.11. Fuentes de la teología montfortiana de la cruz	343
3.12. Cruz y resurrección	345
3.13. Virtud y cruz	346
3.14. Cristianismo descafeinado o descrucificado	347
NOTAS	349
ÍNDICE DEL EXCERPTUM	357